

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

La Educación Salesiana Glorificada

DOMINGO SAVIO
ES DECLARADO VENERABLE



¡Loor al venerable Domingo Savio!
¡Gloria al angelical alumno de Don Bosco!

Congregación general Domingo Savio éxito felicísimo. Próximo nueve Julio se leerá Decreto heroicidad virtudes.

He aquí dos telegramas de Roma preciosos, históricos, que nos han hecho temblar de emoción:

Era el día de San Pedro, fiesta de nuestro venerado Rector Mayor.

La Casa-Madre hervía de gozo y de fervor Expandíase sobre ella, como nunca, la figura paterna de Don Bosco.

El tradicional homenaje de felicitación había reunido a todos los hijos en el espléndido salón-teatro, ansiosos de hacer vibrar, en presencia del amado Superior, las notas más delicadas de su alma.

No sabemos cuántas personas habría allí congregadas, además de las mil que habitualmente moran en el Oratorio, lo que sí sabemos es que en esta ocasión el teatro resulta todos los años insuficiente, que a él acuden representaciones y más representaciones de la extensa familia salesiana de Turín y pueblos aledaños, amén de las autoridades, amigos y simpatizantes de nuestra Obra y de la persona del Rector Mayor.

A medida que el Programa de la Velada iba vaciando en el ambiente sus filigranas de sentimiento y de arte, el amor y el entusiasmo crecían y se condensaban; los discursos efusivos, los diálogos chispeantes, las cantatas espirituales, las músicas inflamadas, eran fuentes generadoras de electricidad afectiva que, a cada momento, se resolvían en tempestades de vítores y aplausos.

Imagínense nuestros lectores el efecto que produciría, en aquel pequeño mar de corazones caldeados al rojo vivo, la lectura de estos dos telegramas que nuestro bondadoso Rector Mayor nos tenía reservados, como sorpresa de fin de fiesta y como espléndido regalo para sus hijos.

¡Regalo espléndido de verdad, el mejor que se nos podía hacer!

La heroicidad de las virtudes de nuestro Domingo Savio nadie la ponía en duda y ahora que la vemos proclamada, *urbi et orbi*, por la autoridad infalible de la Iglesia, la recibimos con una indecible alegría triunfal

para adornar con ella la corona blasonada de Don Bosco, primer tronco común de las varias Familias Salesianas, en las que andando el tiempo brillarán muchos Santos.

Decía el cardenal Parocchi, refiriéndose a Domingo Savio: «¿Qué serán los atletas si aquí los pequeños son tan grandes? ¿Qué tesoros de santidad no tendrá Dios reservados a las generaciones de Don Bosco, cuando en sus viveros coge flores tan exquisitas de gracia, para trasplantarlas a su jardín?».

Oímos decir con creciente insistencia que el Beato Don Bosco está ahora muy próximo a ser elevado a la gloria máxima de los altares y es que el deseo de que esto ocurra es tan grande, que desborda los corazones.

Parece, en efecto, que la divina Providencia apresura los acontecimientos. Este mismo triunfo de Domingo Savio podría significarlo.

Conociendo el amor tiernísimo que Don Bosco tenía a su angelical discípulo predilecto, y la íntima relación que unió en vida a aquellas dos almas santas, hay que pensar que cuando Domingo Savio sube decididamente la primera grada de su glorificación, es porque Don Bosco, que ya se ve próximo a la escalar la última, tira de él para tenerlo cerca.

Pidamos al Señor que esta piadosa suposición sea realidad, y que no pasen muchos meses sin que esta realidad se confirme.

Sigamos importunando al cielo para que muy pronto nuestro Beato sea declarado Santo, y el nuevo Venerable le siga, en rápida ascensión.

Nota. — Recordamos a nuestros lectores que a los Venerables no se les tributa culto alguno Cada uno podrá seguir, como antes, invocando y pidiendo gracias a Domingo Savio privadamente, mas no públicamente.

Con mucho gusto habríamos insertado en estas páginas el Decreto declaratorio de la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios, pero a fin de no retrasar considerablemente la impresión del *Boletín*, lo insertaremos en el siguiente número de Setiembre.

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

Recompensas del Cooperador.

Aunque repetidas veces hemos aludido en estas páginas a los grandes premios que Dios tiene reservados a la caridad inagotable de nuestros buenos Cooperadores, es un tema éste tan consolador y tan estimulante, que merece ser explanado con algún detenimiento, y con él vamos a cerrar la serie tal vez abusivamente larga y machacona de estos artículos.

El corazón del hombre, recalcitrante ya de suyo para las obras que son obligatorias y el deber le exige, quedaríase inerte como un cadáver ante los impulsos libres y elevadores de la generosidad, si no hubiese fuerzas capaces de vencer su apatía, y estas fuerzas por fortuna existen, son las que conocemos con los nombres de gloria, placer, riqueza, felicidad; son todo lo que ante los ojos brilla como un premio, todo lo que se espera de útil y placentero, como resultado de la acción.

El agricultor lucha sin descanso contra los elementos, curvado siempre sobre la tierra, por la esperanza de la cosecha que promete bienestar a su familia; el obrero exprime toda la energía de sus músculos sobre el duro banco del trabajo, por el salario que le ha de asegurar la subsistencia; el soldado en su trinchera, el sabio en su laboratorio, el artista en su estudio, obedecen de modo fatal a una u otra de tales fuerzas misteriosas.

Y de esta ley dinámica no se eximen ni siquiera los santos, por cuanto la Sabiduría divina afirma que lo que a estas almas privilegiadas les mueve a mentenerse en la justicia, y a perseverar heroicamente en el sacrificio, es la seguridad del premio. *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas, propter retributionem.* (Ps., 118, 112).

Siendo esto así, creemos que habrá de serles grato y provechoso a nuestros cooperadores el recuerdo de las recompensas a que su caridad se hace acreedora, en esta y en la otra vida.

Las recompensas de esta vida. — Claro es que nadie que se dedique a promover el bien, con espíritu de fe, obra acuciado por ningún género de compensaciones terrenas, pero Dios es de tal modo generoso y magnánimo, que raras veces suele privar a sus servidores de las satisfacciones, aptas humanamente a enduzarles la vida, satisfacciones que, por afectar directamente al espíritu, son las más vivas y las más completas, pero que a menudo hasta les son regaladas con el brillante envoltorio del bienestar material.

El asegura terminantemente que serán felices los que se ocupan del pobre y del menesteroso. *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*, y de esa felicidad no exceptúa la vida presente.

¡Con qué fatal daltorismo contemplan las cosas los hombres mundanos! ven blanco lo que es negro, y negro lo que es blanco; juzgan felices a los que triunfan en la feria de los placeres, y tristes e infortunados a los que se abrazan a las austeridades de la virtud.

Es una aberración lamentable. El Apóstol San Pablo, perseguido y pobre, con cadenas en pies y manos, y próximo a ser decapitado, exclamaba: *superabundo gaudio*, estallo de felicidad. San Francisco de Asís, carente de todo, hasta del amor paterno que se niega a concederle lo que no rehusa dar a las bestias, iba por veredas y ciudades, alegre como un juglar, impelido a cantar a voces por la dicha que a borbotones le salía del alma. El Beato Juan Bosco estaba siempre sereno y sonriente, con aquella sonrisa que, como una caricia del cielo, había llegado a troquelarse de un modo permanente en sus ojos y en su boca; y los que hojearon su vida saben muy bien, que pocos como él han tenido responsabilidades mayores, ni trabajos más oprimentes, ni privaciones más angustiosas.

Don Bosco, enfermo, pobre, vejado de mil maneras, triturado por la fatiga, era el

hombre más feliz de su siglo, en tanto que una turba incontable de egoístas, contemporáneos suyos, insensibles a los sufrimientos del prójimo, derrochaban a manos llenas su tiempo y su dinero para ser felices como él y sólo lograban tedio y desilusión, que a veces culminaba en el suicidio.

Don Bosco, vistiendo una sotana burda y remendada, viviendo en el barrio más mísero e inhóspito de Turín, en medio de su pequeño pueblo de harapientos, era conocido en el mundo entero; los Papas solicitaban su consejo, los príncipes le franqueaban sus palacios, ciudades populosas como Roma, París, Barcelona, recibíanle apoteósicamente; sabios y prelados, estadistas y financieros venían de remotos países para ver a Don Bosco y hablar con Don Bosco, en tanto que, en torno suyo, hombres rodeados de libreas e hinchados de vanidad, que se creían blanco de todas las miradas, hacían la trayectoria triste e infecunda de su vida, como unos ilustres desconocidos.

Ahora bien, cooperadores, ninguna de esas satisfacciones terrenas, de esas alegrías inefables que sintió Don Bosco, y con él todos los santos, es inaccesible para vosotros, porque la divina promesa de felicidad, *beatus*, es terminante, no excluye a nadie.

Deteneos a contemplar, reunidas en un solo haz, las diversas obras de celo promovidas por vuestra caridad, y percibiréis en el acto el exquisito y peculiar perfume que se desprende de cada una, capaz por sí solo de endulzar la vida entera.

1 - La santidad personal, que, procurando evitar las culpas, libra la conciencia de espinas y remordimientos y le hace gustar las castas alegrías de la virtud y de la piedad.

2 - Los millares de jóvenes que, por obra vuestra y gracias tal vez a vuestros sacrificios, viven alegres y alejados de los peligros, en Colegios y Oratorios, de donde volverán a la sociedad fuertes, educados y creyentes. ¡Qué regalo tan espléndido hecho a la Iglesia y a la patria!

3 - Las legiones de sacerdotes sacados de la cantera del pueblo, donde hubiesen llevado una existencia banal, y acaso subvertidora de los principios del orden, y que revestidos con el más alto de los poderes humanos, ofrecen en todos los altares del mundo la Víctima de expiación, reconcilian a las almas con Dios, destruyen los baluartes de la superstición y de la ignorancia, cultivan la

pureza de los niños y santifican a las muchedumbres. ¡Cuánto bien y cuántas bendiciones!

4 - Las misiones salesianas, la obra admirable de esos héroes que desafían el océano y los desiertos y las fieras, para llevar a todas partes *la buena nueva*, por medio de la fe y la civilización, a gentes embrutecidas.

Muchas de aquellas gentes, regeneradas por el bautismo, llevan nombres y apellidos de cooperadores, para significar que del brazo del misionero, sois vosotros los que las habéis conquistado.

5 - Las Hijas de María Auxiliadora, que alegran con la blancura de sus tocas los místicos palomares de la Iglesia, y forman las delicias del Corazón de Cristo, ocupándose también en modelar el corazón de la niñez, en preparar a las futuras madres de familia, en defender a las obreras que peligran, en prodigar su apostolado en escuelas y asilos de infancia, en Oratorios y misiones y leproserías. ¡Ah! estas vírgenes son también voceras admirables de la caridad de los cooperadores.

6 - Los nuevos y magníficos templos, que han surgido por centenares hasta en las más apartadas regiones del globo, lo mismo en la gran urbe que en la apartada aldea, así en el bosque como en el desierto. Y en esos templos, que pasan de un millar y de los cuales actualmente 208 son parroquias, Jesús tiene su sagrario, desde el cual irradia consuelos y bendiciones sin cuento, el pueblo se da cita para escuchar palabras de paz y de amor y aprender normas de justicia y de pureza y dulces hábitos de convivencia social. Allí tiene siempre fácil acceso, para recibir de los ministros de la eucaristía, dirección, luz, consejo y perdón de los pecados, allí visita a la Madre Auxiliadora y recibe los Sacramentos... ¡Cuánta hermosura! y pensar que las piedras de esos templos han sido colocadas por cooperadores salesianos.

7 - El apostolado, en fin, de la buena prensa. Setenta establecimientos tipográficos, cientos de máquinas de imprimir de nuestras Escuelas Profesionales que, como la paloma salida del arca, mueven las grandes alas de sus prensas automáticas sobre el fango de una literatura apóstesa, y lanzan millones de hojas blancas que esparcen luz y serenidad en las almas.

En esta gran bendición también tenéis vosotros una parte muy destacada.

¡Oh qué espléndido apostolado! ¡qué inefable alegría la del corazón cristiano ante este balance paradisiaco de bienes realizados!

¡Ah! tenéis razón de sentirnos satisfechos, pues hasta el Hacedor del mundo, al llegar la tarde de los días de la creación, se volvía a contemplar la obra realizada y santamente se complacía en ella. *Et vidit Deus quod esset bonum.* (Gen., I, 10).

Pero decíamos antes que esta impagable satisfacción interior de los que por amor de Dios esparcen el bien en torno suyo, va también muchas veces acompañada de otras bendiciones puramente materiales.

Don Bosco en su preciosa carta-testamento a los Cooperadores Salesianos, escribía a este respecto: «Es un hecho digno de notarse que, en estos últimos tiempos, ante las múltiples dificultades que se presentaban y las sumas enormes de dinero que hacían falta, para educar en la fe y las buenas costumbres a tantos niños pobres y abandonados, la Sma Virgen se constituyó protectora de ellos, e hizo llover sobre sus Bienhechores extraordinarias e innumerables gracias».

«El que os escribe, y con él todos los Salesianos, somos testigos de que muchos de estos Bienhechores, cuya posición económica era modesta, la vieron mejorarse a ojos vistas, en cuanto se decidieron a ser generosos con nuestros huerfanitos».

«Hay un buen número de ellos que quisieron hacer esta experiencia y vinieron a decirme estas o semejantes palabras: No me dé Vd. las gracias, cuando le traigo alguna limosna para sus niños pobres; soy yo quien debo dárselas cuando va Vd. a pedírmela. Desde que empecé a socorrer a sus huérfanos, mi fortuna se ha duplicado».

«El Comendador Cotta venía con frecuencia a traerme su óbolo, y me decía: Cuanto más favorezco sus Obras, más prosperan mis negocios. Veo, de un modo palpable, que Dios me concede, aún en esta vida, el céntuplo de lo que doy por amor suyo».

Las recompensas eternas. — Si las recompensas terrenas son tan poderosas para consolar, alegrar, impulsar a la acción y sostener en el sacrificio ¿de qué no serán capaces las esperanzas cristianas, sobrenaturales, dulcemente arraigadas en el alma?

San Pablo, al ver el penoso entrenamiento a que se sometían los atletas que tomaban

parte en las carreras de los juegos de Corinto, meneaba la cabeza y decía: ¡Pobrecitos! ¿para qué tanto sudar, tanto afanarse? Por una corona de roble o de laurel, que el tiempo ha de deshojar. Nosotros, los cristianos — añadía — corremos y luchamos por otra corona que es de un verdor perenne y que jamás perderá sus hojas.

¡Oh esta corona, esta corona, cooperadores, qué milagroso poder no tiene para rejuvenecer, para vigorizar, para lanzar al creyente a empresas heroicas y casi inverosímiles!

«A la hora de la muerte recogeremos el fruto de nuestras buenas obras. Cuando llegue nuestro último instante todas las espinas de la vida se cambiarán en rosas».

He aquí la palabra de orden con que Don Bosco solía incitar a la práctica del bien. Y ¿qué mejor argumento? Para un hombre de fe como es el cooperador salesiano, sería demasiado poco prometerle compensaciones terrenas como las que le hemos recordado, si con ellas no se le asegurarse además que le esperan en la otra vida premios de un valor infinitamente más grande, si no se le asegurase que esa figura de felicidad terrena concedida en este mundo a las almas que promueven el reino de Cristo, se trocará después de la muerte en bienaventuranza íntegra, perfecta y eterna.

En realidad esta divina esperanza es de suyo más que suficiente para sostener la voluntad. El santo Tobías fué muy probado por Dios, y cuando más engolfado andaba en sus obras de misericordia, amigos y allegados le insinuaban maliciosamente que aquellos nobles afanes eran mal correspondidos por el cielo, que sólo le enviaba pobreza y ceguera, y él les atajaba diciendo: ¿Por qué habláis de este modo? Nosotros somos hijos de Santos, y nuestro premio está en la otra vida. (*Tob., 2, 17*).

Hay muchos hombres que, llevados de su egoísmo y de su falta de fe, piensan como aquellos murmuradores, se niegan a cooperar al bien con razonamientos tan a ras de tierra como los que hacían ciertos impíos de que nos habla el Profeta, los cuales decían: Es inútil que sirvamos a Dios. ¿Qué provecho nos ha venido de observar sus mandamientos y seguir sus caminos? Aquí los que triunfan son los malvados».

Pero ved la repulsa que les dió el Señor: «El día en que celebre yo mi juicio, los buenos

constituirán mi pueblo y con ellos usaré misericordia; veréis entonces, impíos, como modificáis vuestro juicio, al ver la inmensa distancia que hay entre el justo y el que no lo es, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven ».

La fe nos dice, beneméritos cooperadores, de un modo cierto, ciertísimo, que Dios premiará, en una forma digna de El, a todos los buenos que, si se mantienen firmes en los trabajos y renunciamientos exigidos por la virtud, es cabalmente porque piensan en las alegrías del cielo, y saben que sus padecimientos no serán vanos.

La fe nos dice que, mientras las grandes empresas llevadas a cabo sin el beneplácito divino, perecen con sus autores, las obras buenas, por modestas que sean, tienen un valor eterno, y Dios las galardonará en la otra vida.

La fe nos dice que ese galardón ofrecido a la virtud es sobremanera grande, capaz de inflamar nuestro celo, como inflamó el del Apóstol San Pablo, quien, trasladado en espíritu al tercer cielo, donde apenas le fué posible asomarse a aquellos océanos de felicidad, decía sin embargo a sus noveles cristianos: os aseguro que los padecimientos de esta vida todos juntos no son nada al lado de esa gloria futura que a todos nos espera. (*Rom.*, 8, 18).

Recorramos nuevamente, si os place, el campo de vuestra cooperación, y veréis como cada obra vuestra tiene asignada por Dios un premio especial.

— ¿Procuráis adquirir la santidad personal? — Pues sabed que en la gloria floreceréis con la abundancia de las palmeras. *Justus ut palma florebit.*

— ¿Promovéis la cristiana educación de la juventud? — Pues resplandeceréis en el cielo lo mismo que las estrellas. *Qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.*

— ¿Contribuís a enriquecer a la Iglesia con nuevos religiosos y sacerdotes?

¿Propagáis el reino de Dios por medio de los misioneros? — Pues sabed que con

ello agradáis a Dios de tal manera, que le robáis el corazón, y a pesar de ser El belleza infinita, exclama al ver vuestra obra: ¡Oh qué pies tan hermosos los de los que predicán el evangelio de la paz! *¡Quam speciosi pedes evangelizantium pacem!*

— Procuráis, finalmente, multiplicar los templos y preparar en la tierra moradas dignas del Altísimo? — Pues oid lo que El dijo a Malaquías: que acuda mi pueblo a los templos y lleve allí sus dones y me ponga a mí a la prueba y verá de qué soy capaz, verá como abro las cataratas del cielo para que sobre él caigan bendiciones, hasta la saturación. *Et probate me super hoc, si non aperúero vobis cataractas coeli, et effúdero vobis benedictionem usque in abundantiam.* (*Mal.*, 3, 10).

¿Para qué seguir?... son tantas y tan grandes las promesas que os hace el Señor, cooperadores, que no hay palabras con que expresarlas. Procurad tenerlas siempre en la memoria y serán un magnífico acicate de vuestra actividad. (*Se continuará.*)

Nuestro Boletín.

Sabido es que esta Revista, órgano oficial de las Obras Salesianas y de su Pía Asociación de Cooperadores, se envía a todos ellos gratuitamente. Así lo quiso el Beato Juan Bosco y éste ha sido siempre el deseo de los Superiores, sucesores suyos.

Ello no obsta para que supliquemos muy encarecidamente a nuestros lectores que no nos dejen faltar las ofertas voluntarias con que nos han venido ayudando siempre, para poder sobrellevar los gastos, cada día más cuantiosos, de la Revista.

Nuestro *Boletín* se imprime, actualmente, en 17 lenguas y sólo el italiano hace una tirada mensual de 160.000 ejemplares. Calcúlese lo que todo esto viene a costar.

No está de más recordar que mensualmente hay que pagar correo, jornaleros y abastecedores, y que nuestra única esperanza es la caridad nunca desmentida de los buenos cooperadores de Don Bosco. ¡Que Dios se lo pague!

CRUZADA MISIONERA

NUEVA BECA: "VIRGEN DE LOS DOLORES"
fundada por una benemérita Cooperadora Salesiana de Valencia (España).



Turin. — La Comisión General adjudicando los premios del Concurso.

Los grandes exponentes de la vitalidad de nuestras Escuelas Profesionales.

Una Exposición y un Concurso en la Casa-Madre.

Miles de personas han desfilado por el Oratorio, durante las pasadas fiestas de María Auxiliadora, para admirar los adelantos de nuestros alumnos artesanos.

Estos celebraron, simultáneamente, una magnífica Exposición de trabajos y un Concurso, de características muy singulares, que creemos interesante poner de relieve.

La Exposición. — Instalóse ésta en amplios locales de los pabellones que ocupan los alumnos estudiantes, y a ella concurrieron exclusivamente las Escuelas Profesionales del Oratorio, y las de San Benigno Canavese.

Con verdadero gusto y criterio moderno, cada Escuela y cada Sección preparó su *Stand*, en el que veíanse trabajos de todas clases y de todas las categorías, desde la tira llena de ojales de los diminutos sastres noveles, hasta los ternos perfectos de corte y confección, y las refinadas especialidades de etiqueta y de «sport»; desde las elementales ensambladuras del aprendiz carpintero, hasta los despachos, comedores y dormitorios, completos, aristocráticos, ricos de «confort».

La mecánica exhibió verdaderas preciosidades de torno y de fresadora, difíciles piezas helicoidales, herramientas de precisión y máquinas complicadas.

La cerrajería artística, tratando el hierro con el mismo desenfado con que se trataría la cera,

ha sabido darle las formas más caprichosas del arte.

En la electromecánica veíanse bobinas aisladas, motores a medio hacer, motores completos, aparatos de calefacción eléctrica, receptores de radio, etc.

La zapatería ofrecía un surtido riquísimo de calzados, corrientes y de lujo, para señoras y caballeros, capaz de llenar las exigencias del gusto más refinado.

El «stand» de dibujo, talla y modelado presentaba enorme variedad de ejemplares, copiados unos y originales otros, sobresaliendo un celebrado retablo de San Jorge con el dragón, de marcado sabor románico, pero tratado y estilizado con un criterio muy «siglo XX».

La instalación del ramo del papel era sencillamente deslumbradora. Allí cada alumno tenía su carpeta llena de croquis, proyectos y bellos y elegantes impresos, allí vimos libros de todas clases, preciosas remenderías, estampas tricolores de impecable ejecución, litografías artísticas, y nada digamos de la parte destinada a encuadernación, con sus opulentos ejemplares de mosaico en pieles, y otras tapas originales y elegantísimas.

Pero si en la Exposición nuestras Escuelas han demostrado poseer, en alto grado, todos los secretos de la técnica, en

El concurso — han ofrecido una prueba de enorme valor pedagógico, que ha sido superada con el éxito más rotundo.

La Dirección General de las Escuelas Pro-

fesionales Salesians, actualmente desempeñada por el Rvdo P. Don Antonio Candela, cursó en el pasado Febrero, una Circular a todas las Casas de enseñanza profesional que tenemos en Italia, invitándolas al referido Concurso, y a su deseo han respondido, aceptando, 17, y 2 excusándose con razones más que justificadas.

Las concursantes son las siguientes: Turín (Oratorio), Turín (Rebaudengo), Bari, Catania, Florencia, Génova, Spezia, Lugo, Marsala, Milán, Nápoles, Novara, Palermo, Roma, San Benigno, Venecia y Verona.

Las Secciones u oficios invitados a concurrir eran once: carpintería y ebanistería, cerrajería, mecánica, electrotécnica, escultura y decoración, arte de imprimir, arte de componer, litografía, encuadernación y dorado, sastrería y escuela de corte, zapatería y arte de aparar.

Los objetivos del Concurso eran, no sólo excitar entre los alumnos una laudable emulación, sino además y especialmente desarrollar en ellos el espíritu de iniciativa y un sano sentido de modernidad, siguiendo las previsoras orientaciones de la Federación Italiana de Artesanos.

El certamen no era para todos los alumnos, sino únicamente para los de los dos últimos cursos de cada oficio.

A todos se les exigió, como condición previa, una limpia ejecutoria de buena conducta y a cada alumno se le fijó el tema u objeto que debía presentar, debiendo ser por él ejecutado en 20 horas de trabajo, como tiempo mínimo, y dejándole absoluta libertad de concepción, dibujo y procedimiento.

El número de trabajos presentados ha sido de 418, correspondiendo la mayor aportación a la Casa-Madre, que ha concurrido con 61.

Cada trabajo venía acompañado por su correspondiente dibujo o modelo, y por una ficha firmada por el Maestro de taller y el Director del Instituto, en la que constaban la edad, curso del alumno, y tiempo empleado en la ejecución.

Los trabajos fueron examinados imparcial y minuciosamente, durante los días 25 a 30 de Mayo, por Subcomisiones de peritos no pertenecientes a la Sociedad Salesiana, los cuales de un modo ejemplar y magnífico prestaron su cooperación y, sin conocer el nombre del ejecutante ni el de la Casa expositora, pero teniendo en cuenta los datos de la ficha o sea, la edad, curso y tiempo invertido, los calificaron todos, uno por uno, con doble puntuación, expresada en décimas, una para apreciar el mérito de *concepción* (o sea forma, dibujo, inventiva) otra el de la *ejecución técnica*.

La puntuación mínima para obtener Mención Honorífica, ha sido de 12,20. Los premios sólo se concedieron a las calificaciones más altas.

Terminado el trabajo de las Subcomisiones, el día 31 de Mayo, bajo la presidencia del Sr.

Director General de las Escuelas Profesionales Salesianas, reunióse la Asamblea General que debía adjudicar los premios.

Hallábase integrada dicha Asamblea por las diversas Subcomisiones examinadoras y por destacadas personalidades del arte y del gremio de artesanos, como el titulado Caballero Sr. Eliseo, Inspector de los Sindicatos de Artesanos del Piamonte; el Ingeniero Sr. Negro, Jefe nacional del Gremio de carpinteros y ebanistas; el Profesor Sr. Carlucci, Director de la Revista «El Artista moderno»; el Comendador Sr. Caccia; el Profesor Sr. Rosés y el Secretario de las Escuelas Profesionales Sr. Molino.

Esta Asamblea, compuesta de 24 miembros y presidida por el Rvdo P. Candela, tomando como base el trabajo de las Subcomisiones, adjudicó los premios, pudiendo cada Sección aspirar a tres:

1º el premio *Don Bosco*, donado por nuestro venerado Rector Mayor.

2º el premio *Federación de artesanos*, donado por la entidad homónima fascista de Italia.

3º el premio *Dirección Central*, donado por el Sr. Director General de nuestras Escuelas.

En los casos de empate entre varios alumnos, por identidad de puntos, el premio se sacó a la suerte, y los no favorecidos recibieron un Diploma especial.

Los trabajos premiados fueron 57, tuvieron mención honorífica 333, y fueron excluidos del Concurso por insuficientes 28.

Las Escuelas que más se han distinguido son: Verona - con 16 premios y 28 menciones honoríficas.

Turín (Oratorio) - con 14 premios y 47 menciones.

San Benito Canavese - con 12 premios y 32 menciones.

Roma - con 4 premios y 43 menciones.

Milán - con 3 premios y 25 menciones.

Turín (Rebaudengo) - con 3 premios y 12 menciones.

Génova - con 2 premios y 39 menciones.

Novara - con 2 premios y 9 menciones.

Spezia - con 1 premio y 32 menciones.

El Sr. Director Gral de nuestras Escuelas Profesionales, accediendo a indicaciones del Inspector del Sindicato de Artesanos, concedió además Diploma de Honor de 1º, 2º y 3º grado a las Casas que tuvieron mayor número de trabajos premiados.

Este magnífico Concurso, según parecer unánime de cuantos lo han visitado, y singularmente de las Comisiones examinadoras, ha sido una verdadera y genial afirmación de vida y de capacidad artística, pero lo que más importa es que nuestros jóvenes alumnos han recibido de él fuerte y vigoroso estímulo, cuyos benéficos efectos perdurarán mucho tiempo, contribuyendo no poco al creciente progreso de tan vitales enseñanzas.

Laudable iniciativa de unos pequeños misioneros.

Durante las fiestas de María Auxiliadora, en el Oratorio de Turín, cuando iglesia, patios y corredores eran una pura marea humana, algunos estudiantillos avispados corrían de un lado a otro, voceaban una invitación y empujaban suavemente a los transeuntes a una tiendecilla que ellos habían puesto, llena de brillantes bagatelas y folletos de propaganda.

Allí estaba escrito con letras cubitales: *Favoreced las misiones salesianas del Japón* y allí los que pasaban, comprasen o no compra-

He aquí una feliz iniciativa que brindamos a todos los niños de nuestros Colegios y Oratorios Festivos, y con más razón a las personas mayores, de toda edad y condición.

Háganse todos propagandistas de nuestros misioneros y partirán con ellos el fruto de las conquistas que hagan para Jesucristo. Sólo o formando grupos, constitúyanse en padrinos o madrinan de una misión determinada, y ella les corresponderá con abundancia de favores y bendiciones.



Turín. — Nota gráfica de la procesión de María Auxiliadora.

50.000 personas frente a la Basílica esperando la bendición de Jesús Sacramentado después de la procesión.

sen, la mayor parte dejaban una limosna y todos llevaban de regalo, su opúsculo misional santamente estimulante.

— ¿Quiénes eran aquellos chicos? — Eran colegiales del Oratorio, que leyendo el *Boletín Salesiano* y *Juventud Misionera*, concibieron la bellísima idea de hacerse propagandistas y protectores de alguna misión determinada, y eligieron la suya, la del Japón.

Escribieron en seguida al P. Cimatti, Inspector y jefe de aquellos misioneros, éste les contestó agradecido, animándolos y trazándoles planes de cooperación y pusieron a trabajar.

La cosa es muy sencilla: no hay más que escribir una breve cartita, exponiendo este deseo al Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, o al P. Esteban Trione (Cottolengo 32 - Turín (109) y recibirán de ellos orientaciones.

Nuestros misioneros contestarán a todos con muchos gusto y, a los niños especialmente, les enviarán, de cuando en cuando, algunos regalitos de aquellos lejanos países, como estampas, sellos, fotografías, etc.

Si alguno quiere entenderse directamente con los mismos jefes de misión, he aquí las direcciones:

Misiones de la China. — Sr. D. Carlos Braga - Orphanato da Inmaculada Conceição - Macau - China.

Misiones de la China. — Excmo Sr. Obispo Ignacio Canazei - Catholic Mission - Shiu Chow - China.

Congo Belga. — Mons. José Sak - Mission Salesienne - Katanga*(Elisabethville) - Congo belga.

Japón. — Sr. D. Vicente Cimatti - Catholic Mission - (Japan Kyushu) Miyazaki.

India-Assam. — Mons. Luis Mathias - Catholic Mission (Assam India) Shillong.

India-Madras. — Excmo Sr. Obispo Eugenio Mederlet - Archbishop's House - 2 Armenian Stret G. I. - Madrás-India.

India-Krishnagar. — Mons. Manuel Bars - Catholic Mission - Krishnagar (Bengal India).

Siam. — Sr. Don Cayetano Passotti - Salesian Catholic Mission - Bank Nok Khuek-Rajaburi - Siam.

Misión del Chaco Paraguayo. — Sr. D. Pablo Peruzzo - Talleres Don Bosco - Maldonado 2125 - Montevideo (Uruguay).

Misión de Magallanes. — Excmo Sr. Obispo Arturo Jara - Colegio San José - Magallanes (Chile).

Misión de Méndez y Gualaquiza. — Excmo Sr. Obispo Domingo Comín - Cuenca (Ecuador).

Misión del Alto Orinoco. — Mons. De Ferrari - Colegio San Francisco de Sales - Caracas (Venezuela).

Misión de la Pampa Central. — Sr. D. Nicolás Esandi - Colegio Pfo IX - Adolfo Berro - 405 - Buenos Aires.

Misión de la Tierra del Fuego. — Sr. D. Juan Aliberti - Colegio de Ntra Sra de Luján - Argentina (Santa Cruz) Río Gallegos.

Misión de la Patagonia Septentrional. — Sr. D. Gaudencio Manachino - Colegio Don Bosco - Bahía Blanca - Argentina.

Misión de Río Negro. — Mons. Pedro Massa - Missao Salesiana do Río Negro - Rua Felícios dos Santos 54 - Río de Janeiro-Brasil.

Misión de Matto Grosso. — Mons. Juan Couturon - Residencia Salesiana - Registro de Araguaya - Matto Grosso-Brasil.

Inscribíos en la Pía Obra del Sgdo. Corazón de Jesús de Roma.

Dando la limosna de *una peseta*, o cantidad equivalente, puede cualquier persona tener derecho a la participación en los frutos de *seis misas diarias*, que se celebran y perpetuamente se celebrarán en la Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, según las intenciones de los oferentes o suscritores.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de Don Bosco y de la Iglesia, motivada por ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS - Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.



Turín. — Grupo de peregrinos españoles en la Casa-Madre, presididos por el Sr. Obispo de Ciudad Real.



DE ESPAÑA Y AMERICA

ESPAÑA - Sevilla. — Los alumnos pobres de las Escuelas Salesianas.

Con el título «Los alumnos pobres de las Escuelas Pías», ha visto la luz pública un artículo, en el número de A B C del día 7 de junio.

En él se analiza la labor de educación y de caridad de dichas Escuelas, para deducir, como consecuencia, la situación en que quedarán, con motivo de la ley de Congregaciones religiosas, los núcleos de niños pobres que reciben enseñanza en los citados establecimientos.

Yo, ex alumno salesiano, ferviente admirador de la grandiosa obra de Don Bosco, quiero, en breves líneas, rendir homenaje a la ejemplar Congregación Salesiana, puesto que es ésta una magnífica oportunidad, y esbozando en términos generales su insuperable labor en pro de los niños pobres, recordar, ya que para nadie es desconocida, la situación en que quedarán tantísimos pequeñuelos como se educan con los hijos de Don Bosco. Quinientos niños externos reciben enseñanza gratuita en los Colegios Salesianos de la Santísima Trinidad y de San Benito de Sevilla; de estos quinientos niños, una inmensa mayoría por no decir todos, son hijos de familias obreras.

No es para descrita, sino para presenciarse, la tarea tan árdua, que sólo por amor a los niños se imponen diariamente los Salesianos. ¡Qué celo! ¡Qué abnegación! ¡Qué esmero en la formación intelectual y espiritual de los niños!

Y cuando llega el domingo, en que los maestros y profesores de colegios no religiosos dedican el día a su justo descanso, a sus apetecibles horas de distracción, de paseo, de reuniones familiares, los Salesianos, despreciando toda clase de bienestares y comodidades, se entregan con más ardor a su obra, y los que durante la semana han sido celosos padres, atentos sólo a la formación de sus hijos, se convierten ese día en un niño más, que alterna en juegos infantiles, que organiza veladas, rifas, funciones de teatro, paseos, algo, en fin, para apartar de las sendas del mal a la juventud. Se entrega en cuerpo y alma a esta tarea porque en ella encuentra su comodidad, porque en ella radica su bienestar. ¡Todo por los niños! Ese es su lema.

Y cuántos pobrecitos necesitados son enviados diariamente a las Cocinas Económicas, por mediación de estos beneméritos Salesianos, porque carecen en sus casas de lo más elemental. A cuántos dan de comer dentro del Colegio. Cuántos reciben ropas, zapatos y otros objetos útiles.

Y si examinamos ligeramente los internados, nos encontraremos con que, a pesar del reducido número de alumnos, motivado por los constantes atropellos a esta clase de Instituciones, hay muchos que no satisfacen pensión,



Pampa argentina - Vitorica. — Batallón infantil.

y sin embargo todos son tratados igualmente, educados comúnmente, quizás con más esmero los que aludo, porque carecen de medios, con los que sin ellos no tendrían cabida en otros Centros. Y de estos internados salen hombres formados en la plenitud de sus medios profesionales. En todos los gremios de artesanos, en todas las ramas de la ciencia, en toda clase de empleos, se encuentran siempre ex alumnos que han hecho sus aprendizajes, terminado sus carreras, completado su educación profesional, bajo la dirección de los Salesianos. Y como cierre de esta labor, ¡qué modestia! ¡qué pocas pretensiones! Su única obsesión la constituye el bien de la juventud. Ofrecer al mundo hombres disciplinados, completos, útiles, a la sociedad.

Yo he presenciado, durante mis años de colegial interno, verdaderos actos de sacrificio hechos por estos hombres. Citaré uno:

De madrugada, un profesor, dedicando el tiempo de su descanso a examinar y corregir en su celda los temas efectuados durante el día por sus alumnos, por no tener tiempo para ello, ocupado en asistencias a estudios, clases, etc. Es digna de todo elogio esa función austera, callada, pero elocuentemente social, de los PP. Salesianos.

¿Podrán imponerse esa disciplina los sustitutos de estos religiosos?

¿Harán desprecio de tantas comodidades como nos brinda la vida para consagrarse por entero a la niñez?

¿Tendrán ese celo, esa abnegación, ese cariño a los niños que Don Bosco inspiró a sus hijos?

Lo dudo, porque todo esto no se encuentra nada más que en quien ofrece su vida a algo más superior que cuanto hay en esta tierra.

LUIS MORALES

(Ex alumno salesiano).

ESPAÑA - (Sevilla) Morón. — Solemnes fiestas a María Auxiliadora.

Se ha celebrado este año con gran solemnidad y esplendor el Triduo anual que los Salesianos, alumnos y Archicofradía dedican a su amantísima Madre María Auxiliadora.

En las tardes del solemne Triduo se ha visto muy concurrida la bonita capilla del Colegio «Beato Juan Bosco», habiéndose patentizado una vez más el amor y devoción a la excelsa Auxiliadora de los cristianos.

Los sermones estuvieron a cargo del Ilmo señor Abad de la Colegial de Jerez, don Teodoro Molina Escribano, cuyas brillantes disertaciones fueron escuchadas con verdadero interés por los numerosos fieles.

El día 24 de Mayo, festividad de la gloriosa Patrona de la Sociedad Salesiana, tuvo lugar por la mañana una solemne misa de Comunión general.

A las diez se celebró la función religiosa. Ofició en la misma el reverendo señor Arcipreste.

Los alumnos del Colegio interpretaron la Misa coral de Pío X y los escolares en pleno, los salesianos y las señoras y caballeros de la Archicofradía rindieron a la celestial Soberana el homenaje más cálido de su filial admiración.

Durante todo el día no cesó de afluir público de todas las clases sociales al Colegio Salesiano para reiterar su adhesión a los celosos y beneméritos padres de la Comunidad y visitar la

capilla que bajo sus muros atesora la más pura de las Vírgenes.

Por la tarde se verificaron nuevos cultos con asistencia numerosa de devotos. Después de haber expuesto a S. D. M. se rezó la estación mayor, el santo Rosario y se cantaron por la escolanía bonitas letrillas y bellas ple-garias.

El señor Molina Escribano clausuró la fiesta con una hermosa y sentida oración.

De «El Correo de Andalucía».



Argentina - Forlín Mercedes. — Flores al Superior.
(De la visita del Prefecto General).

ESPAÑA - Valencia. — Fiesta del Antiguo Alumno.

Como estaba anunciado, el domingo último, 7 de Mayo, celebróse en el Colegio de los Salesianos, enclavado en la barriada de Sagunto, la fiesta del Antiguo alumno, que revistió inusitada solemnidad, dado el grandioso número de asistentes, así como la brillantez que presidió cada uno de los actos que integraban el programa publicado.

Durante la mañana y tras de dejar cumplidos los solemnes actos religiosos de la Misa de Comunión general, celebrada por el reverendo Padre Director del colegio, don Daniel Conde, con elocuente plática, a cargo del mismo, y cantos de escogidos motetes por los antiguos alumnos y su orquesta, la Junta Directiva del Centro Don Bosco, con el señor director, situados en el pórtico del patio claustral del antiguo colegio, recibían a los antiguos alumnos residentes fuera de Valencia, que iban llegando en grupos, de los diferentes pueblos, con un entusiasmo edificante y altamente conmovedor. Contemplando aquel sencillo pero vehemente cuadro, se llega a la conclusión de que nada hay tan consecuente en la vida como la educación basada en las verdaderas enseñanzas de Cristo.

Todos ya reunidos, organizó el partido de fútbol, que con arreglo al programa quedó fijado entre los equipos Ayer y Hoy. Actuó de árbitro el antiguo alumno interno, hoy doctor en Farmacia, don Pedro Magenti, que hizo un arbitraje inmejorable e imparcial, finando el encuentro con la victoria de los veteranos por tres a uno.

Seguidamente y congregados todos en el teatro del colegio, comenzó el acto de afirmación salesiana, el de mayor emotividad y repercusión espiritual. Después de la apertura del mismo por el presidente del Centro Don Bosco señor Ferrando Guanter, éste, con palabra fácil, luego de hacer la presentación de los oradores señores Andreu y Aznar, expuso la trascendencia de dicho acto, que simbolizó en la familiar concurrencia de los reunidos, a quienes recordó que, a pesar de la distancia que les separa, están muy unidos por vínculos fraternales, pues siguen siendo hijos de aquel preclaro y justo varón, el Beato Don Juar Bosco. A continuación y para explicar el tema de «Concepto del antiguo alumno salesiano», hizo uso de la palabra el letrado de este Ilustre Colegio de Abogados, don Ramón Andreu Escribá, antiguo alumno de estas Escuelas, quien de forma elocuente desarrolló su tesis, siendo constantemente ovacionado.

Ocupó la tribuna luego el incansable anti-



Argentina - Forlín Mercedes. — Pajecitos de honor al servicio del Sr. Prefecto General.

guo alumno, alma de la fundación del barrio de casas Don Bosco, don Joaquín Aznar, quien con gran dominio explanó el tema «Acción social del antiguo alumno salesiano».

Y cerró el acto, con un precioso colofón de ambos discursos, el reverendo Padre director, don Daniel María Conde, quien, con la maestría tan suya y peculiar, subyugó a todos los presentes, encareciendo muy de veras la perseverancia en el camino emprendido, mostrán-

dose siempre muy salesianos y muy hijos del excelso Padre el Beato don Juan Bosco. Al terminar fué también muy aplaudido.

Dicho acto de afirmación fué amenizado por la orquestina del Barrio Don Bosco, que interpretó bellísimas composiciones.

Al salir del teatro, fueron impresionadas unas placas fotográficas por el antiguo alumno de este colegio señor Nácher.

Y seguidamente se pasó al refectorio, donde se sirvió el banquete, cuyo menú mereció el elogio de todos los concurrentes. A los postres surgieron los brindis y lectura de adhesiones; brindando el señor Bartual, el señor Feliu, el señor Tortosa, el señor Prefecto don Recaredo de los Ríos quien nos deleitó con su fogosa oratoria, saludando a los presentes en nombre de los antiguos alumnos de Alicante, cuya representación ostentaba: hablaron después don Enrique Vallbona, y el señor Villalonga (don Juan), quien en forma sentimental refirió lo que en aquellos momentos estaba sufriendo su corazón, al ver que los antiguos alumnos salesianos podían todavía reunirse en fraternal camaradería en su casa solariega, envidiándoles por ello, ya que él, por ser antiguo alumno de los PP. Jesuitas, aun deseándolo, no podía reunirse con los suyos, por la fatal circunstancia, de sobra y por todos sabida de no existir ya ni la institución ni sus edificios, de los que fué su entusiasta defensor. Cerró la charla el reverendo Padre Director. Durante el banquete hubo cantos alegres, a cargo del sin par salesiano don Angel Pons, que nos deleitó con sus originales interpretaciones tan suyas.

Por la tarde se cumplió el resto del programa, y así hubo emocionante consagración a la Virgen María Auxiliadora en la capilla de internos, con Salve final y visita al Barrio Don Bosco, donde pudimos admirar la estupenda y admirable obra llevaba a cabo en esas construcciones de casas baratas, que son orgullo, envidia y modelo entre las de su clase.

Y por fin, a las cinco y media, en el teatro, tuvo lugar la velada, en que se representaron «Desengaños» la dolora en un acto, original de Muñoz Seca, que fué muy aplaudida; a continuación representó el cuadro dramático por los niños del colegio, titulado «Don Bosco Pastorcillo», que tuvo una interpretación que ya para sí desearan algunas obras de eminentes cuadros profesionales; y por último se puso en escena el chistoso sainete de Melitón González, titulado «Las olivas», que también fué objeto de una brillante interpretación.

En suma, una jornada de impercedera memoria, que hizo pasar a los concurrentes uno de los días más agradables de la vida.

ARGENTINA - (Patagonia) Fortín Mercedes.
— Solemnes festejos en honor del Rvmo. Señor Prefecto General de la Congregación Salesiana, D. Pedro Berruti.

Después de una gira rapidísima por los Colegios del Sur Argentino, llegó a Fortín Mercedes el día 5 de Mayo. A la vista del Padre que sonriente descendía del auto, la juventud entusiasta estalló en calurosos aplausos y vivas. Dios solo sabe la alegría inmensa y los sentimientos de amor que en esos momentos llenaban los corazones fortinenses.

Al compás de la banda, la escuadra gimnasta rompía la marcha, abriendo ancho camino bajo los arcos triunfales que con gusto distribuidos, cubrían la avenida María Auxiliadora. Llegados al atrio del Santuario, el Rvmo. Padre Inspector, Dr. Gaudencio Manachino, con ardientes frases, saludó en el Señor Prefecto General al Sacerdote santo y sabio enviado por Don Bosco como su representante. A continuación cinco pajecitos ofrecieron al Padre un ramillete de flores, acompañándolo de sentidas palabras de Bienvenida.

Se entró después en el santuario, donde luego de breve oración los cantores entonaron el « Saepe Dum Christi » a 3 voces, de Magri, mientras salía al altar el Rvmo. Sr. Prefecto para impartir la Bendición Solemne con S. D. M. Terminada la función, pasó el Padre al patio Don Bosco, donde manifestó a todos paternalmente su agradecimiento.

ACTO MUSICO-LITERARIO: Fué sencillo, cariñoso, artístico. El ofrecimiento estuvo a cargo

del Rdo. P. Director de la Casa Pbro. Dr. Pedro Giacomini. Aplaudidísimos fueron los diálogos « Haciendo versos » y « Un diálogo interesante ». No menos aplaudidos fueron los cantos polifónicos y gregorianos, discursos, presentaciones de carátulas, etc. Puso el broche de oro el festajado, quien, a pesar del cansancio, nos deleitó con su palabra cálida, hablando en nombre del Rector Mayor.

VESTICIONES: Antes de la segunda Misa, diez afortunados novicios tuvieron la dicha de recibir el hábito de manos del Señor Prefecto General, quien una vez terminada la función, ocupó la cátedra sagrada, animando a los nuevos clérigos a proseguir en el camino empezado. Enseguida comenzó la Misa Solemne oficiada por el Sr. Inspector, con asistencia de numeroso clero. Desde un sitial asistía el Rvmo. Señor Prefecto General. Ejecutóse la misa « Cantate Domino » de Oltrasi.

Bendecido luego el nuevo y espléndido comedor, capaz para 400 personas, tuvo lugar el.....

ALMUERZO SOCIAL: De él participaron autoridades y amigos del vecino pueblo de Pedro Luro. La orquesta ejecutó piezas selectas. A los postres, hicieron uso de la palabra el Rvmo P. Inspector, en nombre de la comunidad y el Sr. Ernesto Bortolotti, en representación de los invitados.

Por la tarde después de la Bendición eucarística, hubo la

FUNCION TEATRAL - Púsose en escena el edu-



Argentina. — Personal y alumnos de Fortín Mercedes rodeando al Rvmo Sr. Prefecto General.



Argentina - Fortín Mercedes. — Bendición del nuevo comedor por el Sr. D. Berruti.

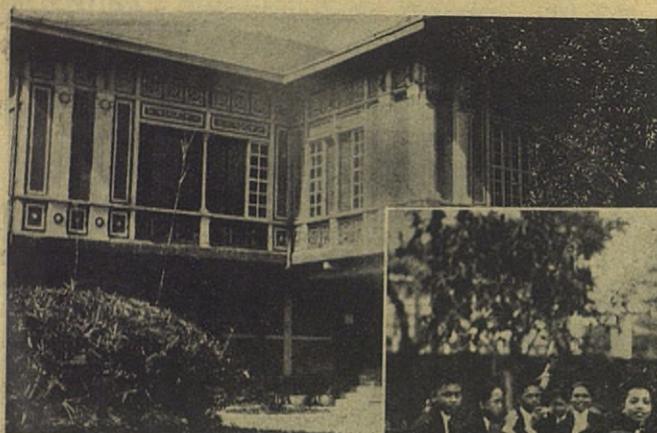
cativo drama «El Renegado» obra en tres actos, y la pantomima «El tesoro del viejo» todo de producción casera. Los actores cumplieron con su deber.

PEREGRINACION: El día 7, 500 peregrinas, alumnas del colegio «María Auxiliadora» acudieron de la vecina ciudad de Bahía Blanca

para adherirse a los festejos. En obsequio suyo, hicieron nuevos y lucidos actos, y el día 8, el Padre... se nos marchaba en el tren de las 14, entre vivas y aplausos y entre corazones de Hijos que tristes se preguntaban. — ¿Cuándo le veremos de nuevo? — Su mirar cariñoso, su palabra sencilla, sus consejos paternos, jamás se borrarán de nuestras almas.



Argentina - Fortín Mercedes. — El Sr. Prefecto General con los novicios que recibieron el hábito de sus manos.



←
La Delegación Apostólica de Filipinas donde reside el Excmo e Ilmo Sr. Don Guillermo Piani.

→
Alumnos del Colegio de San José de los PP. Jesuítas, obsequiados por Mons. Piani en el jardín de la Delegación.



COLOMBIA - (Nariño) Pasto. — *Fiesta del Beato Juan Bosco.*

Con toda solemnidad, y precedida de una novena, el 30 de abril pasado se celebró en la Catedral de San Juan Bautista, la fiesta del apóstol del obrero y de la niñez desamparada, el Beato Juan Bosco, ya que dicha Iglesia goza del culto público del Beato, concedido por S. S. Pío XI.

Cartó la Misa el M. I. señor Canónigo doctor don Victoriano Rosero, que tuvo la rara fortuna de haber conocido al Beato el 1º de mayo de 1883 en París, cuando visitó el Seminario de San Sulpicio y celebró allí don Bosco la santa misa.

El panegírico lo pronunció el señor presbítero J. Clímaco Ortiz, capellán del Hospital, quien hizo historia de la grandiosa obra de don Bosco. Hizo la comparación entre las *ofertas* del socialismo que jamás se cumplen, y las obras *efectivas* de caridad y beneficencia de la Iglesia, entre las que descuellan en primera línea las obras salesianas, que son para los hijos del pueblo.

Quien conoce la Escuela de Artes y Oficios de Bogotá y la Granja agrícola de San Jorge en Ibagué, dirigidas por los salesianos, se puede dar cuenta del enorme bien que hacen.

Todos los cultos estuvieron muy concurridos, siendo grande el fruto espiritual que se ha sacado.

FILIPINAS - Manila. — *Conferencia a los Cooperadores Salesianos.*

Con una concurrencia selecta y numerosa, mayor que la que se esperaba, celebróse el

primer domingo de Febrero la primera Conferencia Salesiana en Filipinas.

Con ella los Cooperadores Salesianos honraban a su excelso Patrono, San Francisco de Sales, y cumplían al mismo tiempo una de las disposiciones reglamentarias.

El dignísimo Vicario General y Provisor de la Archidiócesis Mons. José Bustamante, juntamente con el Rvdmo. Abad de Benedictinos, Mons. Salinas y otros distinguidos sacerdotes, como el Secretario del Arzobispo, Dr. Simeón Gutiérrez, el Canónigo Ilmo. Sr. Jovellanos, el Vicario Foráneo y párroco de Calocán, M. R. P. Victor Raymundo, el Párroco de Pandacán, P. Pastor Santiago y el Rector de la Catedral, P. Salaverría, realizaron el acto con su presencia. Del elemento seglar vimos a muchos caballeros y señoras de distinguidas y muy católicas familias de Manila.

A la hora fijada, 5,30 de la tarde, y bajo la presidencia del ilustre hijo del Beato Don Bosco, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Guillermo Piani, comenzó la ceremonia ante el altar de María Auxiliadora de la iglesia catedral, cuya capilla de tiples entonó un cántico religioso, al cual siguió el rezo del Santo Rosario. Después el digno Secretario de la Delegación y también miembro distinguido de la Congregación Salesiana, P. Luis L. R. Morrow, leyó la Carta-Testamento del Beato Don Bosco, llena de consoladoras palabras para los Cooperadores y Cooperadoras. Terminada esta lectura, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, dió comienzo a su Conferencia familiar salesiana.

Dijo cuánto le satisfacía ver tan concurrida la Conferencia, la primera que se celebraba en

Filipinas. Refirió, a grandes rasgos, el origen de la fundación de los Cooperadores y Cooperadoras por el Beato Don Bosco, quien con ella quiso que los seglares, sin abandonar sus quehaceres en la sociedad, pero deseosos de llevar una vida más perfecta y más provechosa para el prójimo, pudieran realizar fácilmente sus propósitos. Citó diversos pasajes de la vida del Beato en los que la gran ayuda de los Cooperadores se había manifestado, y cómo esa cooperación no sólo había redundado en provecho de las obras que emprendía el Beato Don Bosco, sino también en provecho de los mismos intereses materiales de los Cooperadores. Señaló luego las bases de la Cooperación, que puede manifestarse de múltiples formas, mas principalmente en procurar el auxilio moral y material de los pobres niños abandonados. Luego probó el Excmo. Mons. Piani la oportunidad de la acción salesiana que es esencialmente acción católica, la cual no se limita a los Cooperadores y Cooperadoras sino que se extiende a todos y a todo.

naron unos cánticos religiosos, y después el Excmo. Sr. Delegado impartió la bendición con el Santísimo.

La función terminó con unas preces y un cántico final.

NICARAGUA - Granada. — Visitando la Exhibición de los Talleres Salesianos.

Tomado de « El Correo ».

Tuvimos el gusto de visitar el Colegio Salesiano « Beato Juan Bosco », y su digno director, Rev. P. Dini, con la fineza y cortesía que le es peculiar, nos invitó a ver la exposición de los trabajos de los cinco talleres que ellos tienen establecidos para el aprendizaje de sus alumnos.

El taller de imprenta presenta hermosos y muy finos trabajos a colores, como diplomas para doctores y bachilleres, diplomas de honor, tesis, programas para fiestas, facturas comerciales, recibos y toda clase de folletos y revistas.

El taller de carpintería y ebanistería presentan verdaderas filigranas en sus trabajos, sobresaliendo los de marquetería.

Nos llamó mucho la atención una mesita estilo Maggolino que tiene en el centro una figura preciosa, formada con incrustaciones de ocho clases de maderas distintas.

Otro trabajo admirable que llamó mucho nuestra atención es una mesita de té que presenta en el centro un hermoso ramo de frutas, hecho con incrustaciones de nuestras preciosas maderas. — Vimos un costurero de estilo muy original, cuyas patas representan tres pescados, y en el centro de la mesita tiene una estrella de concha nácar.

Observamos también un atril digno de figurar en una catedral.

Entre los otros muebles que se exhiben en dicho Colegio y merecen encomio, hay



Filipinas - Mons. Piani, a orillas del río Dagupán, esperando el vaporcito.

Puntualizó las diversas obras sociales a las cuales podían los Cooperadores dedicar sus energías, como son la instrucción religiosa, la buena prensa, la moralización de las costumbres. Ciertamente, dijo S. E., no podemos detener la ola de inmoralidad que cada día se agranda y avanza en nuestra sociedad, pero podemos formar los Cooperadores y Cooperadoras como pequeñas islas que ofrezcan un lugar de refugio para los que no quieren ser arrollados por esa devastadora ola.

Concluida la conferencia, que duró cerca de tres cuartos de hora y fué escuchada con creciente interés por el nutrido auditorio, se ento-



Filipinas - El Sr. Delegado Apostólico se mueve. Un alto en uno de sus viajes.

unas sillas de descanso, escaleras dobles para electricistas y casas comerciales, así como varios trabajos didácticos.

En los talleres de herrería mecánica nos llamaron la tención una llave universal, una prensa de mano, un compás y un tornillo con rosca cuadrada, hechos por alumnos que están en el tercer año de aprendizaje, así como trabajos de ajustaje de lima, barandas y puertas para comulgatorios y mausoleos.

Los talleres de sastrería y zapatería presentan varios trabajos que pueden satisfacer el gusto de las personas más exigentes.

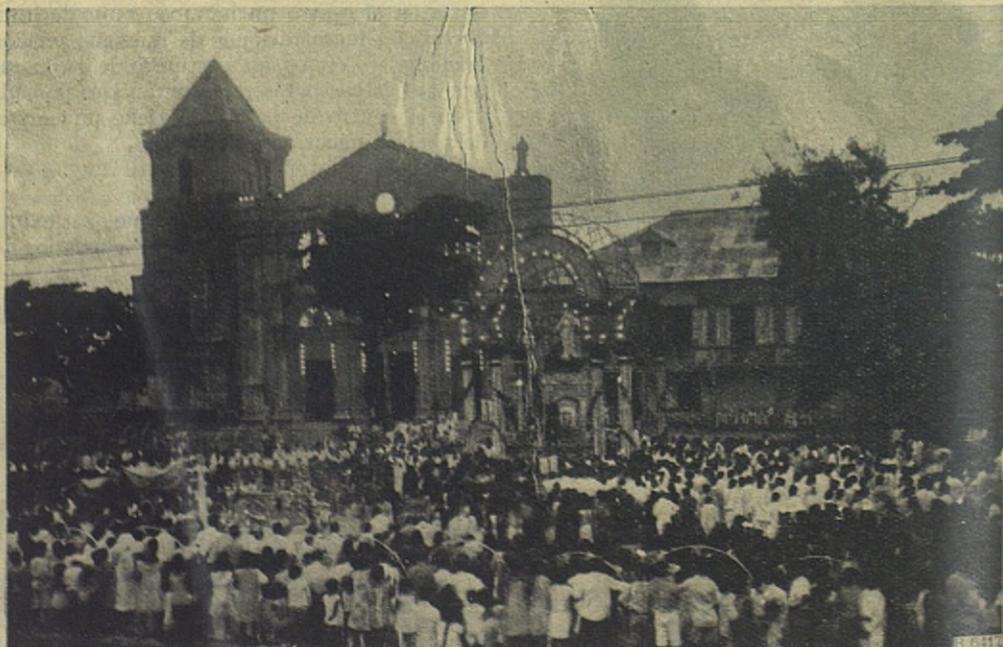
Damos a la publicidad estos datos para que el público conozca y sepa apreciar mejor la gran Obra Salesiana, que es obra de regeneración y de grandeza para la juventud obrera.

VENEZUELA - (Trujillo) Valera. — Celebración del "Día Misional" - Elocuente Conferencia.

El 24 de marzo próximo pasado se celebró en el Instituto Salesiano de esta ciudad el «Día Misional», empezando, como estaba anunciado, con la Misa de Comunión oficiada por el Reverendísimo Monseñor Enrique De Ferrari, y cantada por la «Schola Cantorum» del Colegio. La Banda Bolívar contribuyó a la mayor solemnidad de este acto.

Por la tarde terminó la celebración con la Conferencia que, referente a las Misiones en el Alto Orinoco, dictó el Reverendísimo Monseñor Enrique De Ferrari, en presencia de muy numerosa concurrencia.

El ilustre conferencista nos presentó un acabado y muy interesante retrato de nuestros aborígenes del Alto Orinoco, y de sus costumbres. Comenzó haciendo un breve resumen histórico de los establecimientos misioneros que en años lejanos se fundaron, entre ellos los de los Padres jesuitas. Después pasó a referirnos cuanto sabía de nuestros indios, no por haberlo leído, sino por haberlo visto y constatado en el tiempo que entre ellos estuvo, hace unos cuatro años. Desde el primer momento se captó Mons. De Ferrari la simpatía del numeroso y culto auditorio que llenaba el patio y corredores del Colegio Salesiano. A medida que las palabras salían de sus labios iban impresionado nuestra imaginación — como si todo lo estuviésemos viendo en realidad. — Veíamos a las diferentes tribus de salvajes que pueblan esas apartadas selvas, ocupadas en sus quehaceres diarios; ora disparando el arco con certera puntería, ora ocupadas en la pesca, o bien confeccionando su alimento en el que juegan gran papel la *yuca* y el *aji*. Magistral fué la pintura que nos hizo de sus relaciones domésticas y de las escenas familiares que se desarrollan al abrigo de sus bohíos, como también la de sus ritos religiosos. Ponderó las pre-



El celo de los Cooperadores Salesianos de Filipinas Mons. Verzosa, organizador del "Día de Retiro" para jóvenes ha llegado a reunir cerca de 4.000.



Filipinas — Mons. Piani (el primero, de izquierda a derecha) y otros prelados asistiendo al Congreso Eucarístico de Foclobán que se celebró en 1929.

vencciones que abrigan y el odio contra el blanco y cómo inculcan esos sentimientos en sus hijos.

Descrito que hubo el estado de profundo atraso y repugnante salvajismo en que se hallan nuestros aborígenes, pasó a esbozar su plan de Campaña Evangelizadora, la que consiste ante todo en trabajar con los niños, atraerlos, asilarlos en casas, e instruirlos y educarlos en los principios civilizadores de nuestra santa religión.

No ocultó las dificultades de la empresa y los obstáculos con que tropieza el misionero, por el desapego del indio, por lo aferrado a sus costumbres, por la diversidad de idiomas, como que cada tribu tiene el suyo, por lo insalubre de la región y por los ingentes gastos que supone y la escasez de recursos con que cuenta. Sin embargo el misionero salesiano es optimista; su empresa es ardua, heroica, rayana en temeraria, humanamente hablando imposible, pero él pone su confianza en Dios y con el grito de combate de su Padre el Gran Don Bosco «Dáme almas y quédate con lo demás» todo lo conseguirá. Por otra parte tiene plena seguridad de que lo que es por escasez de recursos económicos no ha de fracasar, pues conoce bien el corazón venezolano y sabe que jamás se ha mostrado sordo o indiferente a los reclamos de su Religión y de su Patria, y entre las obras de fe y patriotismo, ninguna tan noble como la de civilizar.

Casi una hora duró la Conferencia, pero nadie lo advirtió, antes de muy buena gana hubiésemos oído a Monseñor De Ferrari por un par de horas más. Al concluir fué ovacionado con una larga y estruendosa salva de aplausos.

Del Diario *La Voz de Valera*.

TESORO ESPIRITUAL

Los socios de la Pia Unión, rezando todos los días un Padrenuestro, Avemaria y Gloria por la intención del Sumo Pontífice, con la invocación: Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis, y recibiendo los santos Sacramentos de la Confesión y Comunión, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

AGOSTO	6 La Transfiguración del Señor.
	15 Asunción de la Sma. Virgen.
	16 Fiesta de San Roque.
SEPTIEMBRE	8 Natividad de Ntra Señora.
	12 Dulcísimo nombre de María.
	14 Exaltación de la Santa Cruz.
	15 Dolores de la Sma Virgen.
	29 Dedicación de San Miguel Arcángel.

Por concesión especialísima de S. S. Pio XI, hecha al Rector Mayor de la Pia Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de Maria Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

- 1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con decir cualquier devota invocación, por corta que sea, en medio de sus ocupaciones habituales.
- 2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.



DE NUESTRAS MISIONES

El Africa Salesiana.

(Continuación).

Obstáculos que se oponen a la evangelización.

La fierass. — ¡*Hic sunt leones!* Cuando los antiguos geógrafos querían esconder con una bella fórmula su ignorancia acerca de alguna de las tierras desconocidas, ponían este epígrafe: «Región infestada por los leones». ¡*Hic sunt leones!*

Hace ya cerca de un siglo que el Congo comenzó a ser explorado y domado por el genio europeo, pero aunque éste haya conseguido avasallar sus grandes ríos, y desentrañar sus preciosos metales, y llevar el evangelio y el progreso a muchas de sus tribus, y cruzar de caminos sus selvas enmarañadas, no ha conseguido desterrar los leones, que se consideran allí como en su propia casa. Nada ha sido capaz de hacerles variar de domicilio, ni las caravanas de exploradores, ni el ruido ensordecedor de las industrias, ni las terribles armas de fuego. El Congo sigue siendo, hoy como ayer, la patria del rey de la selva. ¡*Hic sunt leones!*

Y no lo es sólo de estos animales terribles sino de una infinidad de bestias feroces, que se oponen al libre paso del misionero. La fauna de Katanga, especialmente en lo que se refiere a cuadrúpedos y reptiles, es de verdad rica e... inquietante.

Al atravesar sus matorrales, al remontar sus caudalosos ríos, al explorar sus densas florestas, se pueden tener ciertamente encuentros inno-cuos, como el del antilope, o de la cebra, o del anta, o de alguna partida de monos alborotadores que ocultos en el ramaje hacen guiños caricaturescos, pero no es raro también topar de manos a boca con alguna fiera poco deseable, como la pantera, el jaguar, el leopardo, la hiena, el cocodrilo, el hipopótamo, el lobo, las serpientes, etc. etc., y siempre y sobre todo con

el león, el terrible león, el *simba*, que es la constante pesadilla de los pueblos congoleños.

Fuera en el Congo gravísima imprudencia no contar con la posibilidad de su encuentro, cuando se emprende alguna expedición evangélica, y esto los salesianos lo saben muy bien, ya que muchas veces se han visto con él, frente a frente.

Una vez fué en Kiniama. Nuestros niños, repartidos en grupos, hallábanse preparando al aire libre su comida del mediodía, cuando, veloz como un rayo, salió de la selva vecina un león y, dando un salto formidable, cogió a un niño del grupo más próximo y desapareció con él entre sus fauces famélicas, ante los ojos aterrorizados de los compañeros, que no tuvieron tiempo ni alientos para gritar.

Toda persecución fué inútil y sólo al día siguiente aparecieron las huellas de la fiera, jaladas con algunos huesos mondados.

En otra ocasión, fué en Elisabethville. A un kilómetro, nada más, del colegio, el salesiano encargado de la Escuela-taller de carpintería que había salido de paseo, se encontró inesperadamente con el *simba*, que no había tenido la delicadeza de anunciarse. La suerte fué que el animal estaba entonces entretenido con los postres de un banquete que una mula vieja acababa de proporcionarle, y ello le hizo generoso con el pobre salesiano, permitiéndole hasta que se subiese a un árbol para gozar más cómodamente de aquel espectáculo, que después de todo duró poco, pues, al cabo de algunos minutos, haciendo gala el león de su desdén olímpico, se levantó y, con paso grave y magestuoso, metióse en el interior del bosque.

Dos años después una nueva escena en Kiniama, menos venturosa que le anterior. Los indígenas encargados allí de vigilar el ganado, se apercibieron, un día, de que *simba* había visitado el establo de las ovejas y avisaron al

misionero. Este hizo una requisita y halló, en efecto, cuatro animales degollados detrás de una de las puertas. — ¿Cómo no se las había llevado o comido la fiera? — ¿Estaría allí metida todavía? Acariciando su fusil que tenía bien cargado, dispónese el Padre a buscarla, pero apenas ha dado algunos pasos, cuando una sombra horrible se le avanza desde un rincón oscuro. El choque fué fulminante, y aunque la fiera lo que buscaba era la salida, hombre y león rodaron por el suelo. Si en aquella ocasión el misionero escapó con vida, lo debió, después del favor divino, al cañón de su escopeta que

aventura a ponerse en viaje, sin ir provisto de un fuerte y poderoso rifle! Allí la muerte está siempre en acecho. *¡Hic sunt leones!*

Sin embargo no es el zarpazo mortal de la más altiva y hermosa de las fieras lo que allí más preocupa, sino la picadura alevosa y fulmínea de las serpientes.

¿Habremos de decir que éstas abundan, sin comparación, mucho más que los leones, y que las hay de todas clases y de todos los volúmenes?

El P. Shillinger nos va a contar una escena ocurrida en su pequeño puesto misional de



El P. Schillinger con sus neófitos, en plena selva.

recibió la terrible y súbita acometida de los formidables colmillos.

A los gritos de los negros acudió gente, pero ya la fiera se había esfumado, no sin dejarle al misionero, como recuerdo de su visita, dos sangrientas signaturas en la espalda.

En otra ocasión fué en Shindaika... pero ¿a qué multiplicar los hechos? con lo expuesto basta para que nuestros lectores se den cuenta de lo peligrosos que resultan los vecinos del misionero, allá en el Congo. ¡Ay del que no asegura bien su choza de barro por la noche, antes de entregarse al sueño! ¡Ay del que, teniendo que dormir en plena selva, no tiene la precaución de encender en torno suyo un buen cinturón de llamas protectoras! ¡Ay del que se

Ina Kiluba, pueblecito situado a 15 kilómetros de La Kafubu.

Allí — dice el misionero — instalé yo una pequeña capilla, a instancias del jefe de la tribu y de su gente.

Los resultados fueron consoladores. Dentro de aquella modesta capilla de paja, levantada al pie del arroyo Mwenda, reuníanse con toda regularidad 126 catecúmenos. Todos rivalizaban en fervor y querían llevar al cuello la medalla de María Auxiliadora, que era la señal de haber sido admitidos al catecumenado.

Recuerdo conmovido la atención con que me escuchaban aquellos buenos negros, y el deseo que tenían de conocer a Dios.

Siempre que las lecciones eran interrumpidas

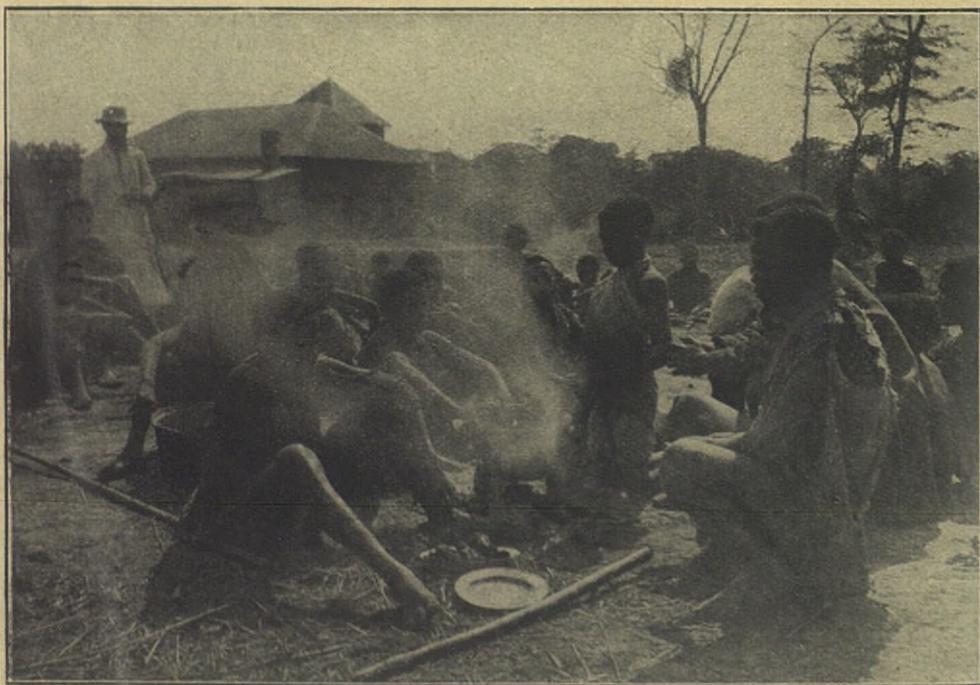
por algun violento huracán, o alguna lluvia torrencial acompañada de formidables truenos, yo les decía «es la voz de Dios, adorémosle» y todos hacían devotamente la señal de la cruz.

El jefe del lugar, que llevaba el mismo nombre de Ina Kiluba, era un hombre comunicativo y simpático. Encorvado ya por los años, y fuertemente plateados los ralos cabellos que se enroscaban sobre su calva, iba siempre precedido de un galopín encargado de llevar su *litebe*, especie de taburete indígena. — *Moyo, bana* — me decía, en voz baja, — Padre, ya

Esto ocurría en Agosto, y el primero de Noviembre, día de Todos los Santos, Bulaya, muy contento, fué con dos muchachos al bosque en busca de fruta, que es aquí rarísima.

Después de una diligente pesquisa, encontró un *munfungo*, arbolito que da una especie de ciruelas muy azucaradas. Los negros no se entretienen mucho en coger la fruta, sino que cortan sin más el árbol, y a Bulaya sólo le bastaron para ello algunos golpes de hacha.

Dar con él en tierra y sentir en la pierna un dolor lancinante y horrible, fué todo uno. El hércules negro tembló de pies a cabeza, soltó



Los indios de Kiniamo preparándose la comida.

estoy aquí, y corría a colocarse delante de los muchachos, para oír mejor el catecismo.

Uno de aquellos muchachos, y por cierto de los más fervientes y asiduos a la reunión, era Bulaya. Alto, fornido, con unas espaldas que parecían dos recios tableros de ébano, hubiera podido llegar a ser un «as» del atletismo, pero Dio lo quiso apóstol de sus hermanos, y sólo El sabe, en efecto, el bien que les hizo y las almas que, con su palabra y su ejemplo, llevó a la fe, a pesar de que aún no era cristiano.

Un día me dijo que ya era hora de que recibiese el bautismo, que él no quería morir pagano, que quería a todo trance ser hijo de Dios, sin sospechar el pobre que la muerte le rondaba muy de cerca, y que sus deseo estaba a punto de cumplirse, aunque de una manera trágica.

la herramienta y se desplomó pesadamente sobre las ramas del *munfungo*.

Una enorme serpiente negra, de las más venenosas, que tenía allí su madriguera, había mordido al intruso. Los efectos no se harían esperar: aturdimiento, fiebres violentas, convulsiones, parálisis de todo el cuerpo, y la muerte. Es un proceso rápido, infalible.

Profiriendo gritos de angustia, la pobre víctima pide socorro a sus compañeros; corren los niños, creyéndole atacado de algún mal pasajero, pero al ver enroscada en su pierna la terrible serpiente negra, que irritada se negaba a soltar la presa, diéronse a la fuga y fueron al pueblo gritando: Bulaya muere, la serpiente le ha mordido.

El dolor y el pánico fueron generales, como

era general el afecto que todos tenían al fornido catecúmeno, y apenas rehechos de la terrible impresión, corrieron a socorrerle, blandiendo palos, hachas y lanzas.

Cuando lo hallaron estaba casi exánime. Para poderlo librar de los dientes ganchudos del reptil, tuvieron que dividir el cuerpo de éste a pedazos, y arrancar de la pierna los anillos sangrantes, que se habían hincado como garfios.

Los remedios fueron ineficaces, el miembro herido se iba hinchando de un modo imponente

el nombre de José, el Santo patrono de la buena muerte.

Terminada la ceremonia, Bulaya, sobreponiéndose a sus atroces dolores y recogiendo las pocas fuerzas que le quedaban, dirigió la palabra a sus compañeros, que estaban de rodillas y como petrificados, y les dijo: «Escuchadme; yo ya no veré ponerse el sol, porque me muero, pero iré al cielo. Estoy muy contento de haber recibido el bautismo... Cuando haya muerto, no arméis danzas ni toquéis



¡Soberbio ejemplar!

y su piel tomaba una coloración siniestra. ¡Pobre Bulaya! de sus labios no salía ni una queja, quisieron colgar a su cuello algunos amuletos y los rechazó en el acto. «No hagáis eso —les dijo— llamad en seguida al catequista, porque el Padre está demasiado lejos y me encontraría muerto».

Avisado el catequista Kimbuleni, con cuatro saltos se puso a su lado y, al verlo, en tan lastimoso trance, se le saltaron las lágrimas. «El Padre nos ha dicho —murmuró Bulaya con débil voz— que para ir al cielo es necesario el bautismo, y yo siento que me muero. Bautízame, pues, quiero morir cristiano».

Rezó con sin igual fervor las oraciones que sabía, dijo el acto de contrición, y el catequista echó agua sobre el moribundo, imponiéndole

el tam-tam, pues sabéis que el Baba (el Padre) no lo quiere. Tu, Kimbuleni, saluda al Padre, mañana cuando lo veas, y dile que Bulaya ha muerto cristiano y que su nombre es el de José».

La mañana siguiente —añ de el P. Shillinger— al llegar yo a la capilla para celebrar el Día de Difuntos, los pobres negros me recibieron llorosos y, temblando de emoción, me contaron la horrenda tragedia. Si por una parte me produjo honda pena, por otra dí gracias a Dios que había consolado, de un modo tan edificante, a aquel pobre hijo de la selva.

Fieras invisibles. — Pero el Congo es no sólo la patria de las serpientes y del león, sí que también de la mosca *tsé-tsé*, inculadora

de la terrible enfermedad del sueño, del *anofele* o sea del paludismo, y de otras mil funestas epidemias, que hieren sin ser vistas y aniquilan la frágil constitución humana.

Ya dijimos que, entre todos los climas ecuatoriales, el del Alto Katanga es uno de los menos dañinos. Toda la provincia entera cabalga como a horcajadas sobre las altiplanicies confinantes con la cresta que divide las aguas de las dos grandes vertientes, la oceano-índica del Zambezé y la atlántica del Congo. Aquellas altiplanicies hállanse entre los 1100 y los 1500 metros, y ello las libra de la mayor parte de las miserias que afligen las tierras bajas congoleñas. El mosquito anofele, sin embargo, a pesar de sus frágiles alas, vuela expeditamente por aquellas alturas y las agotadoras fiebres palúdicas son más frecuentes de lo que fuera menester. No hay que decir que azotan también a aquella provincia muchas de las enfermedades consuntivas propias del terrible clima ecuatorial, tales como la anemia, la hematuria, etc. De ellas han sido ya víctimas no pocos misioneros, y algunos se ven hoy reducidos a un estado de salud muy precario.

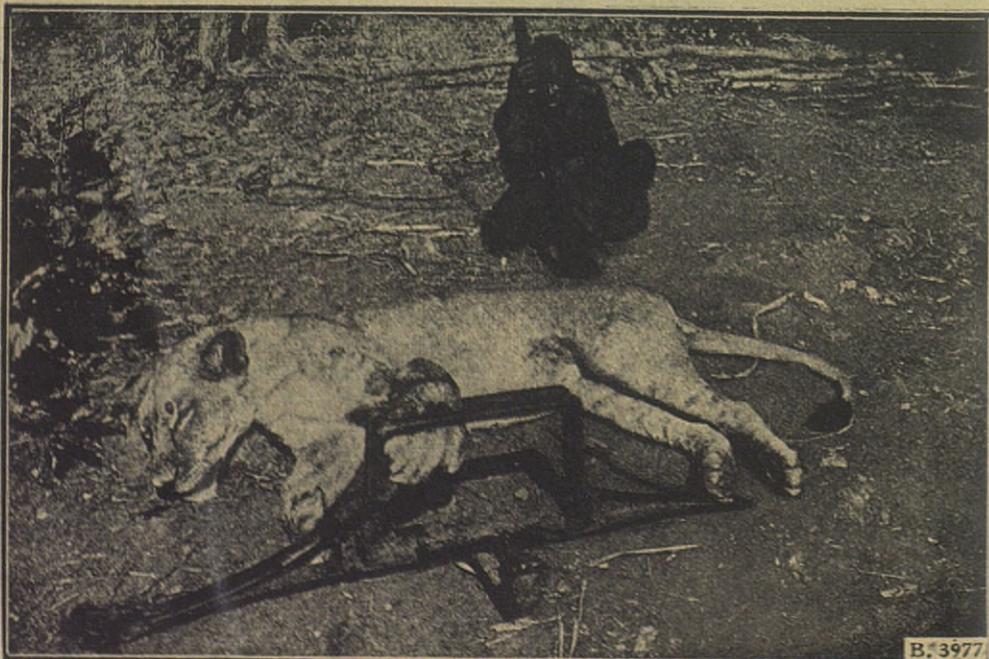
El Gobierno belga, con buen acuerdo, cada tres años, hace embarcar a sus agentes coloniales, para que pasen una temporada en su patria y restablezcan contacto con la tierra que les vió nacer. Es una providencia altamente benéfica para fortalecerse contra el medio adverso.

Esto hacen los funcionarios del Estado, pero ¿y el misionero? ¡pobrecito! ¿qué más quisiera él! no digo ya cada tres años, pero ni cada seis, ni nunca, para algunos de ellos. *Salus populi suprema lex*, sobre la salud del misionero está la salud de las almas, y ninguno ha pensado en quejarse de ello, aunque sienta que las fuerzas se desmoronan y que bajo el sol tropical, la pálida vejez se anticipa, con todo su cortejo de achaques.

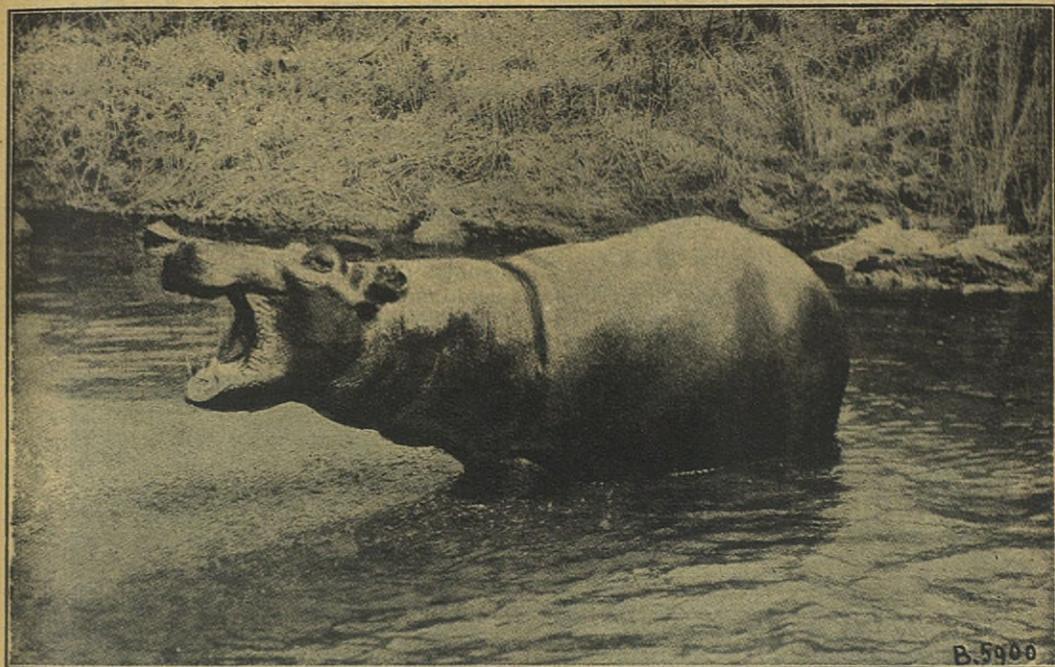
Obstáculos de otro orden. — *Las lenguas.* El Congo es una babel, aunque nuestros misioneros, en realidad, sólo tienen que habérselas con dos lenguas que en nada se parecen y son difícilísimas: el *Kiswuhili* y el *Kibemba*. Aquella domina en la región de Elisabethville, ésta en las orillas del Luapula.

Estas dos lenguas son una mezcla curiosa, formada con elementos árabes que importaron los primeros conquistadores de la costa occidental y con voces del dialecto *bantú*, que es el primero que hablaron los aborígenes del Africa ecuatorial.

Las fatigas que acumula sobre el misionero el aprendizaje de esas jergas, tan opuestas a los léxicos europeos, son considerables. Mientras sólo se trata de expresar las cosas necesarias a la vida, pase, porque para ello bastan los signos, mas para hacer obra eficaz de apostolado y meter en aquellas almas, a cincel y a martillo, las verdades del Evangelio, es preciso



Terribles, pero inocentes como los ratones.



El monstruo de los ríos del Congo.

hablar con soltura su propia lengua. La fe — decía San Pablo — entra por el oído.

* * *

He aquí los obstáculos principales de la evangelización en el Congo y no los hemos citado todos.

Aquella naturaleza que a la mayor parte de los europeos recibe con halagos y promesas, mostrándose con ellos inagotable de emociones y recursos estéticos, a los apóstoles de Jesucristo los recibe con gesto hostil; el misionero tiene que luchar con ella duramente y siempre, paso a paso, día a día, y en esa lucha desigual no siempre es él quien vence, que a veces cae exánime sobre el campo del trabajo, en el preciso momento de recoger la cosecha.

El protestantismo. — No queríamos hablar de él pero ya que se trata de reseñar los factores que en el Congo se oponen al triunfo de nuestra fe, es indispensable que digamos algo de las sectas metodistas.

La divina Parábola de la cizaña se repite allí continuamente, como en la mayor parte de los países de misión. Cuando los Hijos de la luz llegan al campo del trabajo, para sembrar la buena semilla, a menudo lo encuentran ya infestado de grano maldito, se aperciben de que han pasado, antes que ellos, los metodistas.

Y estos nunca pasan con las manos vacías, a

ellos no les falta oro, tienen abundancia de chelines y de dólares (1) que convertidos en lluvia de vestidos, víveres, biblias, y artículos de adorno, caen sobre los negros, y son alicientes demasiado tentadoras para aquellas gentes de carácter y gustos infantiles.

Y una vez inoculado el congoleño con el virus protestante, la labor de nuestros misioneros se hace penosísima. Es preferible batallar frente a frente con el más burdo fetichismo, que tener que desarraigar resabios de una religión incompleta, laica, formalista, indulgente y en extremo dañosa para la fe católica.

Además de esa deformación de la doctrina de Jesucristo que, una vez clavada en el alma, es tan difícil enderezar ¡qué contraste tan desfavorable no ofrecen a los ojos sencillos del negro esos templos altivos, esas salas confortables del Pastor metodista, frente a las pobres capillas católicas! ¡qué anzuelo tan terrible para quienes cubren sus carnes con un andrajo y se adornan con objetos primitivos, esa brillante

(1) He aquí una estadística elocuente: Contra los 125 millones de francos que, años hace, recogían las Sociedades bíblicas inglesas, y los 25 millones de dólares de las confesiones protestantes americanas, y los 110 millones recogidos por los Metodistas, y los 1300 millones votados por la Atlantic City, nuestra Propaganda Fide recogía de todo el mundo católico sólo 24 millones!

quincalla americana y esa abundancia de algo-
dones ingleses que generosa les mete por los
ojos la heregía!...

Aunque nuestros misioneros no se asustan
de esto y disponen de otros recursos para triun-
far, produce en ellos honda pena ver su obra
obstaculizada, no por ideologías salvajes, no por
supersticiones fetichistas, sino precisamente por
doctrinas que vienen de países cultos, y pre-
tenden llevar a las almas el sentido puro del
Evangelio.

Los malos ejemplos. — Y como si no bas-
tara para la desmoralización del negro esa

dices que un verdadero discípulo de Jesucristo
debe evitar el ocio, la borrachera, y debe res-
petar los bienes y la mujer ajenos, y debe hon-
rar a Dios públicamente, y ellos, Padre, no
hacen nada de esto. Nosotros no lo entendemos.
Padre... ¿no nos dices nada?...

¡Ay de mí! ¿Qué es lo que puedo responder?
El conflicto no puede ser más desgarrador,
para el pobre misionero.

Cuando Gambetta decía que el anticlerica-
lismo no es artículo de exportación, debía haber
añadido: y la indiferencia religiosa tampoco,
cuando menos tratándose de países donde reina
el fetichismo más embrutecedor.



El misionero luchando contra el paludismo.

influencia nefanda que les llega de Europa,
tienen que sufrir todavía otra, la del mal
ejemplo.

Los colonos que arriban al Congo son
católicos, en su inmensa mayoría, y aunque no
lo fuesen sería lo mismo, porque, para el ne-
gro, todo el que viene de Bulaia (Europa) es
católico.

Ahora bien, entre la población blanca, hay
personas cuya conducta ofrece más de un pro-
blema al espíritu observador del congoleño.

- Padre ¿éstos son también católicos?
- Sí, hijo mío.
- Entonces, ¿por qué hacen esto? Tú nos

El indígena es todo ojos para observar y
discriminar conductas, su lógica es rígida y
cruel y... no siempre argumenta caritativamente
como el Padre misionero, que tiene a veces
que guardar un silencio piadoso, sino que
acusa y menosprecia al blanco a quien consi-
dera como renegado o hipócrita, cuando no
menosprecia y acusa a esa misma fe que, a
trueque de mil fatigas, el misionero ha tratado
de radicar fuertemente en su corazón, y que
sacudida fuertemente por el escándalo, se ve
expulsada un día de él por un desgraciado
europeo...

(Se continuará).

¡Pobres niños!

El gran crimen de la Rusia Soviética.

Las oficinas de Nacionalización de los niños recogen anualmente centenares de esos desgraciados, agonizantes, y los llevan a los asilos del Estado. Los exámenes médicos demuestran que muchísimos sufren enfermedades psíquicas, y la mayoría están agotados por dolencias no ciertamente infantiles.

De los niños recogidos en un asilo se hizo la siguiente estadística: «un 45 por 100 cocainómanos, un 70 por 100 de enfermedades de la piel, un 20 por 100 tísicos, un 60 por 100 alcohólicos».

¡Pobres criaturas!, en ellas la naturaleza salvaje aparece con una precocidad feroz y trastornada, en la que no domina la razón que aún no tienen, ni la ley de la cual huyen, ni la religión que ignoran, excitados por todo el ambiente ruso tinto en denso vaho de impiedad y tiranía, apoyados por la vida y los ejemplos de sus compañeros, y por las mismas leyes.

Nada desconocen, todos los secretos de la infamia son suyos; a los nueve años, saben asesinar y encanallarse en vicios que acaban con sus juveniles existencias. Tienen sus jefes y su «disciplina» cual las bandas legendarias de ladrones, y hasta «su idioma», sus logias. Calman sus penas que deben de afligirles, de una manera extraña e insólita en aquellas

naturalezas tiernas que todavía llevan la leche en los labios; con la morfina, la cocaína, y allí en sus grandes Círculos, hacinados en montones, revolcados en basura y con basura en el corazón, se estremecen en el estertor de un sueño impuro, inquieto y espantoso, entre los ronquidos voluptuosos y fatales del opio.

¿Qué generación es la vuestra, pobres niños? ¿Os han dicho que vosotros no habéis tenido nunca padres y que nacisteis del escombros y del estiércol, sobre la carroña, como las larvas de los gusanos? ¿Quién os hace vivir esta infame mentira? ¿Qué bruja sin entrañas os ha traído aquí y os ha hecho tan desgraciados?

No; no sois vosotros los culpables; y aunque delante de esas espantables figurillas de «pequeños criminales», sienta uno lo que rara vez siente un hombre ante los niños, deseos de estrangularles, vosotros... no sois los responsables.

El Señor no dijo «Venid a mí, los pequeñuelos», sino «Dejad que los pequeñuelos vengan a mí». *Dejad*, prueba evidente de que la infancia no obra por sí, sino que es inclinada al bien o al mal, por aquellos en cuyo ambiente se forma.

En Rusia no dejan acercarse a los niños al Señor, y por eso nadie puede ya con ellos. Se ha ensayado el volverlos a la vida normal, colocándolos en el campo con los labriegos, en oficinas, en asilos... ¡Cál de los asilos, de las casas, huyen robando lo que pueden. La policía tampoco los doblega.

Es la venganza de este niño, sobre cuya cabeza se ha roto el divino llamamiento.



En la Casa-Madre. — Dos secciones de estudiantes vitorean al Sr. Obispo de Barcelona Dr. Irurita, que les obsequió con una merienda.

ENCICLICA DEL PAPA

sobre la situación actual de los católicos en España.

Nunca, en días de persecución de la fe, faltó a ningún país del mundo el consuelo, el fortalecimiento y el consejo de la palabra del Santo Padre. La palabra del Papa es siempre palabra de verdad, de fortaleza, de esperanza, de redención y victoria definitivas y seguras.

Pío XI habla hoy a sus hijos de España y les alecciona y alienta, como otro día habló a los de Méjico; como antes, a los de Portugal, Benedicto XV; como León XIII, hace cuarenta años, a los franceses. La voz de los Papas fué siempre magnífica profecía, lección perenne, guía de la Historia. Pasaron los perseguidores. Unos, fueron vencidos. Otros, abrieron los ojos a la luz que irradia Roma o, al menos, cesaron en sus odios. Y los católicos volvieron a ganar rango de ciudadanía plena, para sus personas y para sus ideas. Con ellos triunfaba la Iglesia.

Esta responde hoy a la guerra sectaria y sañuda del nuevo régimen español con actos y palabras de paz, con el deseo de serenar y contener en lo posible a los perseguidores, de aminorar la injusticia de la persecución y de evitar el estallido de la más grave discordia sobre un país que viene sufriendo, en larga medida, el estrago de los disturbios políticos y sociales.

La voz del Papa es más fuerte que la de todos los sectarismos, y será al fin la que prevalecerá.

He aquí las líneas generales de la Encíclica.

« Siempre Nos fué sumamente cara la noble nación española, por sus insignes méritos en la civilización cristiana y su acendrada fe católica.

Precisamente por eso Nos sentimos apenados en presencia de la tentativa que se está repitiendo de arrancar a España, juntamente con su fe, el más viejo galardón de su grandeza nacional.

Hemos hecho presente con frecuencia, a los gobernantes españoles actuales, cuán falso es el camino emprendido, y hemos manifestado al Clero y al pueblo españoles que Nuestro corazón está más cerca de ellos en los momentos de dolor.

Pero queremos levantar de nuevo Nuestra voz, ante la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, que constituye una más grave ofensa a la religión, a la Iglesia y a la libertad civil.

No va Nuestra palabra contra las formas de gobierno. La Iglesia no está ligada a ninguna forma de gobierno más que a otra, con tal de

que respete los derechos de la conciencia cristiana, y no encuentre dificultad en avenirse con las diversas instituciones civiles, sean monárquicas o republicanas, aristocráticas o democráticas.

Prueba de esto son los numerosos concordatos y acuerdos y las relaciones de la Santa Sede con Estados en que actúan Gobiernos republicanos. Estas nuevas repúblicas no han tenido jamás que sufrir en sus instituciones lo más mínimo, por efecto de estas relaciones con la Santa Sede, antes bien, les ha reportado considerables ventajas, pues todos saben que la Iglesia es el más fuerte dique contra el desorden social y la anarquía, al mantener los principios de legítima libertad, autoridad y justicia.

No ignoraba el Gobierno español la buena disposición, tanto Nuestra como del Episcopado, en secundar el mantenimiento del orden y la tranquilidad social. El Clero secular y regular y los católicos españoles han estado lejos de actuar con violencia y se han mantenido en tranquila sujeción al Poder constituido; por eso Nos ha causado extrañeza y pesar el que por algunos se haya aducido como razón, para perseguir a la Iglesia, la necesidad de defender la República, siendo la verdad que esta persecución ha sido movida por el odio que contra Nuestro Señor Jesucristo fomentan sectas subversivas de todo orden religioso y social.

En la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas se reafirma la separación del Estado y de la Iglesia ya sancionada en la Constitución. Es un gravísimo error en una nación que es católica, en casi su totalidad, y una funesta consecuencia del laicismo, o sea la apostasía de la sociedad moderna. Repugna de un modo particular tal exclusión de la Iglesia de la vida de la nación española, donde siempre tuvo la parte más importante y benéfica en las leyes, en la escuela y en las instituciones privadas y públicas. El daño se infiere no sólo a la conciencia cristiana, a la juventud y a la familia, sino a la propia autoridad civil.

Sólo a la religión de la casi totalidad de los ciudadanos se la prohíbe la enseñanza y se la somete a otras restricciones que prácticamente limitan el ejercicio del culto católico, tanto interno como externo.

En punto al régimen de propiedad, se crea una excepción en daño de la Iglesia, despoján-

dola de todos sus bienes, no sólo ya de los reconocidos de libre propiedad de ella, como edificios y palacios episcopales, seminarios, etc. que son declarados de propiedad nacional, sino que no se deja para el futuro a la Iglesia una cierta facultad de poseer, puesto que sólo puede conservar sus bienes privados en la cuantía necesaria para el servicio religioso.

El Clero ha sido también privado de su asignación, violándose compromisos y acuerdos por pacto concordatario.

A las Congregaciones religiosas se las trata de un modo inhumano, y se arroja sobre ellas la sospecha de que pueden ejercer una actividad política peligrosa para el Estado.

Se hiere al pueblo mismo, haciendo imposibles las grandes obras de caridad y beneficencia.

Más aún que todo esto, sentimos vivamente la ofensa hecha a la Divina Majestad, al acordar la disolución de las Ordenes religiosas que hacían voto de obediencia a una autoridad distinta del Estado. Al tratar de este modo a la Compañía de Jesús, se hirió de lleno la autoridad suprema de la Iglesia; se consideró de hecho extraña a la nación española la autoridad del Romano Pontífice, conferida por el mismo Jesucristo, como si el poder espiritual y sobrenatural estuviese en oposición al del Estado. No hemos sentido duda de que esta ofensa cambie lo más mínimo la devoción del pueblo español a la cátedra de Pedro.

Con la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas se asesta ahora otro golpe gravísimo. Se ha consumado la obra de ingratitud y manifiesta injusticia, que va contra la libertad a todos concedida del ejercicio de la enseñanza. Porque los religiosos han cumplido siempre su deber, como lo confirma el número de hombres de ciencia que han educado, y la confianza que siempre han puesto en ellos los padres de familia, que tienen la sacrosanta libertad de escoger a los que deben ayudarles a educar a sus hijos.

Protestamos con todas Nuestras fuerzas contra esta ley, que nunca podrá ser invocada contra los derechos imprescriptibles de la Iglesia, y tenemos la esperanza de que todos los católicos españoles, valiéndose de todos los medios legítimos que les concede el derecho natural y la legislación, harán por reformar y sustituir esta ley.

Entretanto esperamos que emplearán todos los medios para fomentar la enseñanza religiosa y la práctica de la vida cristiana.

De nuevo recomendamos a todos los españoles que, dejando a un lado lamentos y recriminaciones y sacrificándolo todo al bien común de la Patria y de la religión, se unan para la defensa de la fe y de la sociedad civil.

De un modo expreso invitamos a la unión en la Acción Católica, que estando fuera y por

encima de todos los partidos políticos, servirá para formar la conciencia católica. Más que en el auxilio de los hombres, hemos de confiar en la asistencia prometida por Dios a su Iglesia.

Por esto dirigimos al Cielo Nuestras plegarias, demandando a Dios perdón contra las ofensas inferidas, y para que mueva el corazón de los Gobiernos a mejores acuerdos ».

* * *

Casi simultáneamente con este firme, sereno, irrevocable y paternal documento, los Sres Obispos de España publicaron otro, dirigido al Gobierno de la República, de enérgica protesta contra los abusos de la política sectaria y, en especial, contra la nueva ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.

Como no nos es posible, por falta de espacio, recoger ni siquiera las partes más salientes de tan hermosa Pastoral, insertamos a continuación, a fin de contribuir a su mayor conocimiento, las Normas que, con carácter preceptivo, imponen en ella los Prelados a todos los católicos de España:

NORMAS A LOS CATÓLICOS DE ESPAÑA ENCAMINADAS A DEFENDER LAS ALMAS DE SUS HIJOS

1º Deben los padres de familia mandar a sus hijos únicamente a las Escuelas católicas.

2º Prohibida severamente la asistencia a las escuelas acatólicas, neutras o mixtas, o sea las que están destinadas también a los no creyentes. Sólo al Ordinario del lugar corresponde juzgar si puede tolerarse la referida asistencia, en determinadas circunstancias y con las debidas cautelas.

3º Cuando el Ordinario haya estimado prudente la anterior tolerancia, por existir causa razonada, a tenor de las instrucciones de la Santa Sede, los padres y tutores vienen obligados gravemente a guardar las siguientes cautelas: a) inspeccionar por sí mismos o por personas idóneas los libros que se ponen en manos de sus hijos y las doctrinas que se les inculcan; b) procurar que fuera de la escuela sean sus hijos o menores sólidamente instruídos en la doctrina cristiana, y estimulados celosamente a la práctica de los deberes religiosos; c) apartarles del trato y amistad de los compañeros escolares que puedan poner en peligro su fe y costumbres cristianas.

4º Todos los fieles se esforzarán en prestar su auxilio moral y material a la fundación y sostenimiento de Escuelas católicas, y en particular, los padres de familia habrán de ejercitar su derecho a organizarse, reivindicando su libertad docente y la creación de Escuelas católicas homogéneas en conformidad con sus creencias. No han de cejar hasta conseguir que sea cumplida realidad este ideal y derecho de la Iglesia: toda la enseñanza católica para la juventud católica, en Escuelas católicas.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA *Córdoba*. Mayo de 1933. — Hace algún tiempo recibí de esta buena Madre un favor especial. Siento ahora como un interno reproche por no haber exteriorizado mi gratitud, y ésto es lo que me induce a exhortar a los queridos lectores del *Boletín Salesiano* a que acudan con fervor a María Auxiliadora, en cualquier necesidad en que se encuentren.

A un hijo mío le sacó airoso de unos exámenes por oposición, en los que se presentaron gran número de opositores, y precisamente el día 24 del año anterior.

En mi hogar ha conservado la paz y el bienestar en medio de las continuas huelgas que nos azotan, y ahora espero de la misma Auxiliadora que abra camino a mi hijo, concediéndole la plaza que espera, en el Cuerpo de Correos. CRISTINA LERMA.

ESPAÑA (*Pontevedra*) *Vigo*. Mayo de 1933. — Doy gracias a María Auxiliadora por el favor concedido a un hermano, en un asunto de negocios y le pido me perdone si anduve tardía en pregonar sus mercedes.

Llena de amor y gratitud a esta bendita Madre, lo mando hoy publicar y le envío una pequeña limosna. C. N. P. DE S.

ESPAÑA (*Pontevedra*) *Vigo*. — Teniendo enferma a una persona muy querida de mi familia, y habiendo diagnosticado el facultativo la necesidad de practicar una intervención quirúrgica, recurri con toda confianza al Beato Bosco, comenzando una novena y prometiendo una pequeña limosna, así como dar públicamente las gracias en el *Boletín Salesiano*, si me concedía el favor de prescindir de la operación.

Durante la noche, tuvo la paciente colocada sobre la parte enferma una reliquia del Beato Bosco. Al amanecer vimos, con la enorme sorpresa que puede imaginar el lector, que la hinchazón había desaparecido casi por completo, y, examinada la enferma por el doctor que iba a practicar la operación, manifestó éste *no existía causa alguna para verificarla*.

Como dato que acredita más el prodigio, debo manifestar que el cambio completo en la enferma se llevó a cabo en las breves horas que mediaron entre la aplicación de la reliquia y el nuevo examen del médico, quien suprimió todo medicamento.

Lleno de reconocimiento cumplo la promesa que hice y atestigo tan señalado favor, cuya consecución, humanamente hablando, era imposible.

¡Gloria a Dios, a su Santa Madre y al Beato Bosco!

ANTONIO M. P.

ESPAÑA *Valencia*. 13 Mayo 1933. — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por haberme aterdido generosamente las varias veces que les encomendé mis necesidades materiales y espirituales. Espero con toda confianza sigan protegiéndome y concediéndome otros favores que les tengo encomendados y ellos saben cuales son. Por mi parte, procuraré corresponderles con mi pobre cooperación á sus admirables obras de caridad y fomentando su devoción.

T. P.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Abril 26 de 1933. — Doy rendidas gracias a María Auxiliadora y a su siervo, el Beato Juan Bosco por dos señaladísimos favores que me otorgaron; primero, sanándome a mí de una afección al corazón; y segundo, por la poderosa protección dispensada a mi hijito en sus exámenes en la Facultad. Deseo que sea pública mi gratitud y envío una limosna para las Obras y Misiones del Beato Don Bosco.

M. D. S. DE D.

ARGENTINA *Mar del Plata*. — En junio de 1932 enfermó gravemente mi madre, de pulmonía, y en tan duro trance y encontrándome sola con la ayuda de una hermana, por estar los demás miembros de mi familia enfermos, recurri a María Auxiliadora y a Don Bosco, prometiendo una comunión, si mi madre se curaba.

Fui oída y en agradecimiento cumplo mi promesa y hago pública la gracia.

ETELVINA F. ABASOLA.

COLOMBIA *Bogotá*. — Al 15 del mes pasado, salimos de Puerto Liévano en el tren que debía conducirnos hasta Villeta, cuando, a los 17 Kms. se desploma un inmenso derrumbe que violentamente estrella la locomotora en la roca opuesta, quedando sepultada por otros bloques que se desprendieron en seguida. Imposible describir nuestro espanto al vernos al borde del abismo y al sentir aquellas repentinas sacudidas, pues el carro que ocupábamos osciló fuertemente sobre sus ruedas. «María Auxiliadora!» fué el grito que se escapó espontáneamente de mi corazón. Y, mientras los otros carros chocaron horriblemente y quedaron casi despedazados, el nuestro quedó firme en su puesto, como detenido por una mano taumaturga. Todos los viajeros reconocieron en aquel hecho un verdadero prodigio, y nosotros dirigimos a nuestra querida Protectora, el ¡gracias! del reconocimiento lleno de amor.

Hna. ISABEL MORENO.

COLOMBIA (*Nariño*) *Tumaco*. Abril de 1933. — Habiendo llegado unos miembros de nuestra familia en un buque, que, debido a su gran calado, no podía

entrar en el puerto, quedando fuera de la bahía; fuimos a bordo en una lancha 14 personas allegadas. La noche era borrascosa y las olas imponentes se hacían por momentos cada vez más peligrosas. Llegó un momento en que el piloto ya no podía dominar la lancha que dejando penetrar el agua, amenazaba hundirse. Todos gritábamos, lívidos de terror, creyendo llegado nuestro último momento, cuando empecé, arrodillado como los demás, a invocar a María Auxiliadora, sacando una medalla que tenía en el pecho:

En aquel preciso momento, el piloto, vigoroso y rápido, dió un golpe de timón, y la ola, que tal vez se había levantado sobre nuestras cabezas para tragarnos, nos lamió con mansedumbre, empujándonos dulcemente hacia el barco.

Al vernos salvos de aquel terrible peligro, ofrecí remitir una oferta para las Obras Salesianas y publicar la gracia, lo que ahora cumplo para mi propia satisfacción y aliento de las almas atribuladas.

CESAR MANZI.

PERÚ *Lima*. Enero de 1933. — El que suscribe manifiesta que, en estos últimos tres años, encontrándose varias veces en situaciones muy críticas, en las que peligraban importantes intereses de la Institución Salesiana a él confiados, acudió al Beato Don Bosco en demanda de protección, y fué favorablemente atendido. Con la más rendida devoción filial y profundamente agradecido, hace públicos estos favores.

JOSE REYNERI PBR.O.
Inspector Salesiano.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por favores recibidos:

ESPAÑA (Canarias) *Gáldar*. Una Galdense — María Ruiz Benítez — Beatriz Rodríguez López.

ESPAÑA (Pontevedra) *Vigo*. María del Carmen Sevillano García — Carmen Rotea García — María García de Méndez — María Barre — Consuelo Alvarez.

ESPAÑA *Valencia*. Josefa Andrés González.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Carlos Verni.

COLOMBIA (Santander) *Chinácota*. — Julio Medina — Luis Ramírez — Matilde Rojas — María C. de Jaimés — Eugenio Roza M.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. Mercedes Rueda — María de la Cruz Mantilla Rueda — Jesús María Gómez — Gregoria Gómez — Aureliano Mantilla — Ana Lucia Leal C. — José Rosario Galvis — María del Rosario Angulo — Rosana Reyes de Pinilla — Paulina de Torres — Matilde Gutiérrez de Rey — Herminia Hernández de Serrano — Pacífico Acebedo.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. María de Cantú — Rosa F. de Moreno — Rogelia Muñoz — Agueda Mancilla — Catalina G. de Freese — Javiera Tamo — Amelia B. Larriva — Ana E. Rodríguez.

VENEZUELA *Maracaibo*. — Manuel González — Antonio Pérez — María de Fongh — Emiro Leonard — Chinca Romero — Asunción Cabrera — P. Martucci — Lucrecia Troconis.

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

ESPAÑA (Santiago de Galicia) *Algalia de Avila*. 19 Abril de 1933. — Habiéndole mordido un perro a mi madre, hice la novena de doña Dorotea de Chopitea para pedirle no fuera cosa grave, como así fué.
JAIME SEIJAS.

PERU *Lima*. — Hacia poco más de un año que padecía de insomnio, habiendo acudido a varios médicos y a infinidad de remedios, y no encontrando alivio si no pasajero, estaba completamente aburrida, pues sólo conseguía dormir una o dos horas en toda la noche, pasando el resto desvelada. Acudí a la Sierva de Dios Dorotea Chopitea de Serra y le rogué me concediera del Señor la cura completa del insomnio, que ya para mí era crónico y me tenía deprimida y mal humorada, mermando notablemente mi salud. Con este fin empecé una novena y a los pocos días pude conciliar el sueño por varias horas seguidas; ha transcurrido más de un mes y duermo durante toda la noche sin desvelarme. Agradecida hago pública la gracia como lo ofrecí y doy un pequeño óbolo para la prosecución de su causa.
MARIA G. E.

URUGUAY *Montevideo*. — Habiendo enfermado un hijo mío de la garganta y con diagnósticos poco tranquilizadores por parte de los médicos, recurri á la protección de María Auxiliadora pidiéndole por la intercesión de Dña. Dorotea de Chopitea que si desaparecía el peligro, mandaría una limosna para su beatificación. Habiendo obtenido la gracia, cumplo lo prometido y doy gracias por otros favores recibidos.
ANGELA M. de BORGONE.

Dan también gracias por favores recibidos de la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea.

MEJICO *Ixtlán*. Rosario Ledesma.

URUGUAY *Montevideo*. María Brito del Pino.



SALESIANOS DIFUNTOS:

Juan Bautista Schmuck, coadjutor, de Hirschaid (Alemania) † en Wurzburg, el 19 de Marzo.

Antonio Garino, coadjutor, de Bernezzo (Italia) † en Alejandria de Egipto, el 25 de Marzo.

Victorio Mantellino, coadjutor - de Turín (Italia) † en Lanzo Torinese el 31 de Marzo. Había sido alumno del Beato Don Bosco en el Oratorio.

Santino Mazzoleni, coadjutor - de Villa d'Adda (Italia) † en Canelli, el 30 de Marzo.

Guillermo Barbosa, sacerdote - de Lisboa † en S. José dos Campos (Brasil), el 28 de Diciembre de 1932.

Rodolfo Belletti, coadjutor - de Lugo (Italia) † en Quito (Ecuador), el 29 de Enero.

Juan Breilmaier, sacerdote - de Grafing (Alemania) † en Piura (Perú), el 3 de Enero.

Esteban Patalong, clérigo - de Brzezinka (Polonia) † en Lima (Perú), el 13 de Febrero.

Bartolomé Pértille, sacerdote - de Gallio (Italia) † en Este (Italia), el 17 de Marzo. Había sido alumno del Beato Don Bosco.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Revma. Madre Isabel

Fundadora de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón.

Plena de años y de merecimientos. pasó a mejor vida el 29 de abril p.p. en Caracas. Mucho fué lo que en su vida trabajó y sufrió para establecer y asegurar la Congregación que, secundando al P. Calixto González, fundó en Venezuela, para llenar grandes necesidades religiosas y sociales. Fué de temple varonil: jamás se dejó arredrar por las dificultades; tuvo fe incommovible, gran serenidad de ánimo, paciencia a toda prueba y caridad de madre. Sus hijas aseguran que con solo verla se les calmaban las agitaciones y se les serenaba el espíritu.

Amó mucho a Nuestro Señor y supo imitarle en la mansedumbre y en el sufrir. Sus últimos años



fueron un verdadero calvario: una cruel enfermedad la redujo casi a la inmovilidad; pero aun así dirigía a su Comunidad, consolaba y ayudaba al prójimo, especialmente a los parvulitos y a las niñas de sus Colegios. Supo ser Madre.

Devotísima fué de María Auxiliadora y del B. Don Bosco, admiradora de nuestro sistema preventivo y del espíritu del San Francisco de Sales. A los Salesianos nos prodigó siempre delicadas atenciones. Deja fundadas varias casas en diversas ciudades de la República.

Que desde el cielo vele por su Congregación y le obtenga pronto la aprobación Pontificia.

Srta. María Emilia Du Bois.

Murió en Lima, el día 2 de Mayo del presente año. Descendiente de nobles abolengos, heredó junto con los títulos familiares, los sentimientos de cristiana caridad, con que prodigó sus bienes para socorrer a los necesitados.

Formada desde niña en las sólidas virtudes cristianas, vivió una vida sumamente modesta y completamente retirada del mundo.

Las Obras de Don Bosco la contaron siempre entre sus más insignes bienhechoras, siendo objeto de su especial cariño nuestros Oratorios Festivos y la Obra de María Auxiliadora para las Vocaciones Eclesiásticas. Pocos meses antes de que la sorprendiera la muerte, cerraba con broche de oro la larga serie de sus santas obras, donando al Templo de María Auxiliadora en Lima el grandioso y artístico Altar Mayor, con Baldaquino de mármol y mosaico.



Mientras esperaba con santa impaciencia ver dentro de pocos meses la consagración del Altar que ella ofrecía, como filial homenaje a María Auxiliadora, le sorprendió la enfermedad que, sufrida con edificante conformidad cristiana, debía abrirle las puertas del Cielo donde, no dudamos, habrá ya recibido el premio de su virtud y generosidad.

La familia Salesiana que la acompañó en los días de su enfermedad, elevando fervorosas oraciones por su salud, y luego ofreció abundantes sufragios, envía el más sentido pésame a su noble familia e invita a todos los amigos de la Obra a rogar por el alma de tan insigne bienhechora.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Gerona) *Palafrugell*. — Carmen Jofra.
ESPAÑA (Gerona) *Palamós*. — Catalina Font Vda de Pol.

ESPAÑA (Islas Baleares) *Ciudadela*. — Mariana Moll Salord,

ARGENTINA *Buenos Aires*. — Antonietta Pellegrini.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Susana Rueda de Díaz — Rubén Serrano G. — Visitación Prada, Vda de Uribe — Teresa Mantilla, Vda de Mantilla.

MEJICO (Nayarit) *San Pedro Lagunillas*. — Agripina Serafin de Villareal — Heliodora González.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. GUIDO FAVINI

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.